



Estás

*Bajo
mi*

Mando

Olivia Chipres



Acomodando sus papeles estaba , Carolina Barón, revisando cada detalle de la reunión con Pedro Cordero un empresario rural del que ella llevaba su auditoria.

Su escritorio algo desordenado por el apuro de irse de viaje y ese, guapo asistente que sabía que la odiaba ... ella era la culpable de que eso pasara, cuando quería que fuera todo lo contrario, no venía con su café de cada mañana.

Golpearon la puerta y sin levantar la vista y en tono mandón Carolina dijo_ ¡Adelante!_.

Tomas entraba con su traje azul oscuro en una mano el café para su odiosa jefa y arreglándose su camisa blanca y corbata con su mano derecha. Con una sonrisa falsa le dijo

Buenos días señora Barón, aquí está su café como todos los días, lo dejó sobre la mesa cuidadosamente.

Tomás, se quedó mirándola y ni siquiera levantó la vista, solo le extendió unos papeles diciéndole;

_ Ve a sacar tres copias de cada uno y me lo traes_.

Nunca unos “buenos días”, cuando el llegaba tarde y eso era casi nunca. Ella solo se limito a hacer un gesto de desilusión con su cara. El toma las hojas y dice,

Claro señorita. Barón, enseguida los hago.

Cuando Tomás estaba a pocos metros de la puerta ella levantó su mirada y cruzándose de brazos de forma autoritaria extendiéndose hacia atrás, le dijo;

_ Señor Aranda, prepare unas maletas que esta tarde a las 15 horas salimos de viaje hacia el interior. Alquile un auto a nombre de la empresa, y,..... Me imagino que tiene el carné al día, ¿no?_.

Tomás se la quedó mirando pálido, era jueves y tenía planeado pasar el fin de semana en casa de sus padres, por el aniversario de casados de ellos.

_ Es que.... _Se quedó sin habla al ver como ella se incorporaba de su silla y bordeaba el escritorio. Ella lucía un traje de camisa blanca y pollera negra hasta sus rodillas, zapatos negros haciendo juego, cabello recogido en una coleta, castaño claro, cruzo sus brazos diciéndole;

_ ¿Algún problema señor Aranda?_.

_No para nada, _ la miró directo a los ojos. Ardió en llamas cuando ella lo desafió con la mirada, recordando la primera vez que la vió en la entrevista que le realizó, era tan distinta a lo que era en realidad ahora, fría, autoritaria y muy mandona. Se preguntó qué le pasó desde ese día que fue muy cordial con él y a los días de la incorporación a su trabajo ella cambio con él. Siempre se quedó con esa intriga de ¿por qué sería?

_ Puede irse, no se olvide de los recados, ah me olvidaba reservas no hay ya que nos quedaremos en la estancia del señor Pedro Cordero_.

Como usted diga señora. Ya haré todo y le traeré sus copias. Abrió la puerta y salió de la oficina.

Mientras ,Carolina deslizó sus manos por el vientre sintiendo dolor estomacal por tratarlo tal mal a Tomás , pero era su jefa y trabajaban para una empresa importante de auditoría y tenía que respetar su integridad, mientras que por dentro se consumía de pasión cada vez que lo miraba, siempre escondiéndose en su mirada de pocos amigos. Se acercó hacia el ventanal que tenía a su derecha y miró la ciudad. Que fácil sería para ella si lo hubiera conocido en otro lugar y no ahí en su trabajo. Estaba también en juego sus cuentas en la empresa Fagundez y Asociados , ella quería ser la mujer entre estos contadores en tener un ascenso como ejecutiva asociada, pero un romance con su ¿secretario? No se vería muy bien. Era mejor castigarse y... Castigarlo.

Mientras que Tomás se acercaba a su escritorio para organizar todo lo requerido por su Bruja jefa, como todos ahí la llamaban se acercó Leo, otro asistente como él pero era de otro accionista de la empresa y le palmeó el hombro diciéndole;

Hola Tomás, esta noche nos reuniremos a tomar algo en Le Coin, ¿vienes?.

_ Hola Leo, lo lamento tengo que salir esta tarde con esa bruja_, señalando la oficina del interior y es todo el fin de semana, realmente me frustró el fin de semana_.

_ Lo lamento, tener que pasar un fin de semana con tu jefa y _, haciendo la señal de auto stop, _ con esta bruja, te la regalo. Pero, ¿no tenías este fin de semana el aniversario de tus padres?_ Lo miró desilusionado, _ Lo lamento amigo_.

_ Da igual siempre me arruina todo mis proyectos de vida social, ya estoy acostumbrado, eso creo_. Se sentó en su escritorio y asió el teléfono.

_ Nos vemos el lunes, seguro iré, pero te lo confirmo ese día antes de salir_.

_ Ok. Que la pases bien entonces_ y sonrió_ ¡Qué Karma el tuyo!_.

Tomás se rió y comenzó a llamar por teléfono.

La mañana pasó rápido, mientras organizaba todo lo requerido con el viaje, más los documentos que tenían que llevar a la estancia.

Para la hora del almuerzo Carolina se retiró para armar su equipaje, dejando a Tomás con poco tiempo para ello. Sólo una hora para irse del trabajo a su casa e ir a buscarla con el auto alquilado al departamento de ella en *Puerto Madero.

El clima estaba cambiando para fuertes lluvias y ráfagas fuertes y

***Puerto Madero;** es uno de los cuarenta y ocho barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su nombre se debe al comerciante Eduardo Madero.

Carolina le había dicho a Tomás que fuera de sport, pues el viaje era largo y podía ir cómodo, lo mismo haría ella vientos, pero no podía cancelar el encuentro. Si o si tenía que ir.

Tomás hubiera deseado darse un baño y poder almorzar algo, pero la hora se le venía encima y no quería poner de mal humor a su jefa, ya estaba cabreado por lo del acontecimiento de sus padres que no podía asistir. De camino a su casa los llamó y de mala gana aceptaron su decisión, sabían que a su hijo le gustaría que un día integre una firma como esta, tan reconocida, y estaba en ella, eso era importante..

Desde la agencia de autos se fue hasta su casa con un Chrysler 300C de color gris pela, acomodó algo de ropa en un bolso, recogió su cepillo de dientes y se dirigió en busca de su jefa, y ya estaba en retraso.



Carolina decidió esperarlo abajo, estaba ansiosa por verlo esta vez de sport. Desde su incorporación solo lo vio de traje y hasta altas horas de la noche en que trabajaron juntos nunca se quitó su corbata, se preguntaba cómo se vería sin ella, sin ese lazo, sin esas camisas blancas, ya empezaba a odiar el blanco de sus camisas, y esos trajes. Solo se lo imaginaba de torso desnudo y trayéndole sus cafés devolviéndole una sonrisa y un “gracias” y no sentirse así tan vacía . . Inventaba trabajos para que se quedara hasta tarde , pero el solo se limitaba a trabajar , el no sabía cómo su pasión por dentro explotaba , sudaban sus manos y siempre le decía que era alergia que no se preocupara.

No podía creer el calor que hacía en este otoño, sabía que habría tormentas eléctricas y ráfagas de lluvias y viento. Pero tenía que ir “sola”, pero no quería pasar un fin de semana en un campo con un propietario algo gruñón y sordo.

La excusa de llevarlo se le ocurrió en cuanto entró él en la oficina, aunque sabía que él disimulaba su sonrisa, ella sabía que era consciente de que la odiaba y ella era la culpable, solo ella.

Y ya estaba en retraso, media hora y no había rastros de él. Para impresionarlo llevaba su cabello suelto, no soportaba más este calor húmedo. Optó por usar una pollera larga de lino color aguamarina sandalias cómodas y una musculosa-camisa de color crudo, su portafolios y su cartera de lado en la acera de su piso.

Estaba mirando sus zapatos cuando escucha el freno de un auto gris perla estacionarse enfrente de ella.

Descendió de este un guapo hombre con lentes de sol vestido de camisa clara a rayas azules en todos sus tonos y un jeans celeste con

zapatillas blancas , pensó que sería un nuevo propietario, cuando se fue acercando a ella y tomándole su equipaje se quedo de piedra cuando Tomas le dijo con una sonrisa que ella sabía que era falsa

Perdón Sra. Barón por la tardanza pero el transito estaba complicado, mirándola a los ojos sin sacarse sus lentes el observó sus cambios de gesto a mujer embobada a la jefa bruja que era con él. Eso lo desilusionó, un poco, pero era habitual ver esos gestos en su jefa malhumorada.

¡Ni ella se lo podía creer! Tenía que disimular su enamoramiento, porque pondría en juego su plan de tenerlo solo para ella este fin de semana. Se dijo en mente *"piensa con la cabeza Carolina, no con tu corazón"*. Sin dudarlo más cambio su semblante y paso a ser la fría mujer que era siempre. Se dirigió al auto abrió su puerta y entró en él. Dejando a Tomás con su equipaje en la acera y hacerlo sentir un miserable. Levantó su equipaje y lo llevó a la parte trasera del auto. Mientras que ella lo observaba pintándose los labios con el espejo retrovisor. Solo se oía en su cabeza *"sexy sexy sexy"*. Sin darse cuenta el entró en el auto y se la quedó mirando, mientras ella terminaba de guardar su labial en el bolso. Mirándola a los ojos, le dijo sin rodeos.

Sra. hubiese sido mejor ir en otra ocasión, el tiempo no es muy favorable para el fin de semana en San Pedro, y aquí tampoco, dijo mirando hacia delante y poniendo sus manos en el volante.

Tengo que ir urgente , tenemos que ir urgente, y no hay clima que nos impida ir a cualquier lado y mas, haciendo referencia con sus manos al auto, _¿o me equivoco , Sr. Aranda?_.

Encendiendo el motor del auto Tomás dijo_ Como usted diga, Sra. _.

Ella se acomodó en el asiento de acompañante, se puso el cinturón de seguridad e irónicamente dijo_ Sr. Cordero ¡allá vamos!_. Y reclinó un poco su asiento. No quería dormir, sino poder observarlo a él. Pero sin pensarlo se quedo dormida en plena autopista.

La lluvia que caía por la *Gral.Paz hacia San Pedro, era peligrosa y Tomas no podía ver más allá de unos 15 metros. Como observo que su jefa dormía a punto del ronquido puso algo de música, le relajaba

General Paz; autopista Nro 9 o Panamericana

escuchar *La Pop noche y día.

Aunque su recorrido desde la capital hasta el destino no era mucha , (167km) podrían hacerlo en una hora y media más, o menos, pero con esta tormenta era imposible llegar e ir al hotel en donde hizo las reservas.

De vez en cuando observaba como dormía, hasta se acurrucó en el asiento y su falda se levantó un poco más arriba de las rodillas. Tomás solo la miraba y soñaba con acariciar cada centímetro de su piel y dejar su huella de besos tiernos en todo su cuerpo, pero no podía negar que era sexy, atractiva, pero su humor era cada vez peor. A tal punto que pensó en dejar el trabajo pero, si lo hacía, para él sería una tortura, deseaba a esta mujer más que nada en esta tierra, pero era fría y distante con él. Pensó en las oportunidades que tuvo para decirle lo que sentía esas horas extras en la oficina, pero ella solo cambiaba de tema o su humor se volvía pésimo. Y ahí la tenía dormida en un auto alquilado con su falda levantada y no podía pensar en mas que tocarla, besarla a tal punto que su excitación fue tal que tuvo que parar en una estación de servicio para ir al baño.

Cuando volvió ella seguía dormida. , emprendió el viaje nuevamente por la ruta a destino. No podía seguir con esa lluvia copiosa y a mitad de camino dejó el auto al costado de la ruta, justo en una bajada y entrada en donde se había realizado hace unos días atrás la *Expo, y había huella de los autos que dejaron su presencia.

Carolina se despertó y pensó que ya estaban en el destino pero se confundió con la lluvia y el hecho de no poder ver nada, se incorporó en su asiento tratando de ver por la ventanilla.

Tuve que parar señora es imposible circular con este clima, sería mejor esperar a que pare un poco.

Sin mirarlo le respondió en un tono de voz bajo, _ No hay problema_. Y lo miró. _ ¿Qué radio escuchas?, no sabía que conversación

La Pop; Frecuencia modulada de radio.

La Expo; es una exposición rural llamada Bs. As.

entablar con él. Ya se estaba poniendo nerviosa y comenzaban a sudarle sus manos.

El la observó tranquilo y le comentó que la radio que escuchaba le gustaba y que si tenía problemas la apagaba, ella se negó. No sabía qué hacer y se dio cuenta que se había embaucado ella misma en este rollo. No sabía cómo hablarle si ser la bruja que era o aprovechar el momento. Su cabeza iba a mil por minuto a tal punto que se puso pálida como una hoja de papel y no podía abrir la ventanilla del auto porque iba a arruinar su ropa de la manera en que llovía.

Tomás se cruzó de brazos e intentó dormir un poco para descansar, el tampoco sabía que decirle o que conversación entablar. Prefirió hacer eso. Se sobresaltó al escuchar que se abrió la puerta de Carolina, ella salió del auto en plena lluvia y dió un portazo. No podía creer lo que veía, ¿Por qué se saldría del auto? ¿Qué le pasaba?

Mientras afuera Carolina se debatía entre el deseo de salir corriendo hacia la ruta o de enfrentar su derrota y decirle lo que sentía. Su estomago empezó a contraerse y se inclinó para dejar en el suelo la huella de su derrota , nauseas con vómitos y sus lágrimas que corrían por su cara confundiendo con las gotas de la lluvia. Si su derrota pudo más con ella.



Se sentía una estúpida, sí.

Tomás la perdió de vista cuando se inclinó y optó por salir del auto a ver qué pasaba con ella, pensando que se había resbalado y caído al suelo. Sabía que no llevaba zapatillas sino unas finas sandalias, pensó que eso había ocurrido. Rodeó el auto por la parte de adelante, sosteniéndose del mismo para no resbalarse y caerse al suelo, cuando la encontró a ella inclinada y llorando. Cuando llegó a ella se arrodilló y se resbaló hacia abajo llevándose a ella también. Ella comenzó a reírse y llorar al mismo tiempo, mientras que él en la caída llegó a posarse en la pelvis de ella, apoyando sus manos en ambos lados de las caderas. Ella comenzó a reírse de verdad, Tomás estaba más preocupado porque no se hubiera lastimado, era su jefa, pero que más quería que estar bajo esa falda verde agua que estaba sucia de lodo y adhería de tal forma que veía su ropa interior. Oh si una sexy ropa interior de encaje blanco. Levantó su mirada para poder verla, era tan copiosa la lluvia su cabello sucio con el lodo y varios mechones adheridos a su cara, le pareció verla desinhibida y sentirse libre. Apoyó ambas manos a los costados de su cuerpo y se incorporó hacia ella, la observó mientras cubría su rostro, pero no sabiendo si se reía o lloraba. Dubitativo le preguntó;

_ ¿Se encuentra bien Sra. Barón? _

Con la cara cubierta con sus manos le dijo _ Si, si me encuentro bien_. Y siguió riendo.

Yo pensé que se había lastimado con el resbalón.

Ella retiró las manos de su cara y lo miró, él cubrió su rostro de la lluvia y sin pensarlo, ella llevó sus manos a su cabeza, acarició una de sus mejillas y le dijo

Estoy bien, gracias Tomás por preguntar, y se lo quedó mirando, mientras lo acariciaba.

El sintió una presión en el pecho por querer besarla, se la veía hermosa así como la tenía, tendida en el suelo con toda su ropa estropeada y ella solo se limitaba a acariciarlo. No lo dudo más y fue en busca de ese beso que siempre quiso de verdad.

Apenas rozó sus labios , cuando intentó separarse, alejarse de su mirada, ella llevó sus manos por el cuello y se incorporó apenas para besarla, ya el miedo quedo atrás y abrió sus labios para recibirlo. Al principio Tomás dudo del beso pero, todo lo que sentía por ella lo dejó salir. Sus cuerpos se fueron pegando cada vez más, adhiriéndose entre la ropa de ambos y el lodo, Tomás deslizó una de sus manos a su pecho. Su miembro se puso tieso de sentir su seno excitado, dejó de besarla para mirarla, ambos se miraron mientras que Carolina llevó su mano a proteger su seno para que no retirara su mano de ahí.

Sintiéndose confundido Tomás sacó bruscamente su mano y se incorporó como pudo...

Mirándola desde lo alto le dijo _Creo que nos debemos una disculpas, no fue mi intención, solo quería ayudarla y ver si estaba bien_. Mientras que ella se lo quedó mirando bajo la lluvia aun sin incorporarse.

Me gusto ese beso Tomás. Me gustó sentirte y saber que sientes lo mismo que yo.

Tomás la miro serio, sintiendo gran frustración por él y ella, se sintió usado todo este tiempo, las horas extras y ella esquivándolo. Muchas fueron las oportunidades que tuvo para decirle ella lo que sentía. Furia era poco lo que emanaba de su rostro. Tuvo que decirle a sus padres que no podía asistir a su aniversario de casados porque a la señora se le antojó este viaje, que podría haberlo cancelado, pero no, para ella era más fácil controlarlo así, ella era su jefa.

Creo que puede levantarse sola. Y subió al auto y se encerró en el.

Minutos más tarde ella abrió la puerta del auto y entró toda empapada, solo escuchaba la radio. El no la miro, ambas manos se adherían al volante como si estuviera corriendo carreras. Su mirada perdida hacia delante.

Ella empezó a temblar del frío y puso la calefacción, él la apagó. Ella se lo quedó mirando y en tono mandón le dijo;

_ ¿Pero qué haces? Acaso tú no tienes frío_. Mientras que sus dientes empezaron a rechinar

El se acomodó para mirarla de lado y le dijo;

_ Si tienes frío quítate la ropa_ y sus ojos color miel profunda la miraron fijamente a ella

_ ¡Estás loco!_.

No, lo digo en serio. Ahora yo tengo el control aquí o me haces caso o te quedas varada en la nada bajo la lluvia.

Tu no serías capaz de hacer eso. Su mirada se puso seria, Carolina estaba con más frío todavía. _Ni te atrevas a hacerlo, te despediría si lo haces_.

Riéndose en forma sarcástica le dijo_ Ya estoy despedido, sácate la ropa, ¡ YA! Y es una orden. Conmigo no vas a jugar más. ¡Ahora Carolina!_, le dijo en tono burlón _Tu estas bajo mi mando, porque si no te quedas aquí en la nada sin tu bolso sin tu equipaje ¿lo entiendes?_.

Ella asintió y comenzó a desvestirse, a retirar cómo pudo su blusa toda mojada, su cabello se adhería a su piel como abrigándola.

Tu falda también.... ¿Qué esperas? El único espectador que tienes aquí soy yo.

_ ¿Por qué me haces esto?, ¿Es venganza, si claro que lo es, no?_.

Y lo miró a los ojos, sintiendo ese frío que se convertía más en calor, el deseo de que la viera desnuda se confundía con la fantasía de ella y el juntos.

El retiró las llaves del auto, abrió la puerta y se dirigió a la parte trasera del auto para retirar los equipajes de ambos. Sobresaltada en su asiento se dió vueltas hacia atrás y vió que dejaba los bolsos de ambos y volvió a cerrar la puerta, se fue a abrir la puerta de su lado y se sentó, más mojado que antes.

Desde ahí Tomás se incorporó para abrir su bolso y quitó un tallón negro y se lo da en mano.

Toma, sécate un poco.

Carolina comenzó a secarse lo que más pudo, luego se envolvió en el tallón sin quitarse su ropa interior. Mientras que Tomás se quitaba su ropa, toda hasta su bóxer salió junto con el jean que antes fue celeste.

Me pasas el tallón, porque es el único que tengo.

Estoy en ropa interior, si no te has dado cuenta. Lo miro serio. Ambos se retaron con la mirada.

Por lo visto te gusta ver lo que tengo; le dijo en tono burlón.

__ ¡Pero cómo te atreves a decir semejante cosa! Yo no te estoy observando_.

O me das el tallón o te sales del auto así, como estas.

Se sintió por primera vez humillada, de todas las veces que lo hizo quedarse solo haciendo horas extras en la oficina, de tratarlo como no se merecía. Se vio reflejada en su propio espejo.

Se quitó el tallón y se lo dio.

Cuando termino de secarse, arrojó el tallón hacia atrás, y se reclinó en el auto. Carolina se puso nerviosa porque ya no podía controlar la situación, su asiento se reclinó a los pocos segundos. Ella se puso rígida abrazándose ella misma, mientras que el la observaba desde atrás su espalda perfecta, sus caderas su cintura. La contempló desde su lugar. Con voz ronca del placer le dijo

Quítate tu ropa interior, esta mojada.

No lo creo, le dijo mirando hacia delante _así estoy bien_.

El se inclinó en su asiento hasta llegar a su hombro y le dijo

O te quitas la ropa o te vas afuera así como estas. Ella gira su cabeza para mirarlo, de sus ojos solo vio placer, lujuria.

No serias capaz, lo desafió en su tono de voz y en su mirada

Tomás se inclinó mas extendió su mano para abrirla su puerta y la miró con desafío en sus ojos

¿Segura?.

Ella se tragó su orgullo y comenzó a desabrocharse su sostén mientras él la observaba de frente. Sus ojos se nublaron fijando su mirada en ellos. Ella en el movimiento corrió su cabello mojado hacia delante ocultando una parte de su pezón duro, firme, apenas rozando su dedos lo acarició y luego volvió a su posición llevando sus manos hacia la nuca.

Sigue, te falta lo de abajo.

Y así lo hizo apenas moviéndose en su asiento. Así se quedó hasta que después de observarla sentada recta le dijo

Inclínate en el asiento; mientras que el se incorporaba para prender la calefacción del auto.

Cuando volvió a su lugar, buscó en su bolso un abrigo para cubrirse ambos. Se lo dió y así esperaron hasta que la lluvia paro, y sus cuerpos entraron en calor, sin hablar, solo se escucharon su respiración.



Tomás pensó en todo ese tiempo estando al lado de ella, en el auto mientras que la calefacción calentaba sus cuerpos. *"Si, seguro me arriesgue a besarla, ya estoy despedido, pero ella respondió a mis besos, no sé qué pensar"*, mientras se frotaba los ojos se inclinó a mirarla. *"no, no me puedo permitirme tocarla, ayyyy Dios que es sexy"*. Se puso de costado para observarla.

Carolina tenía los ojos cerrados y estaba enfrentada a él, el calor del aire la abrigó, su cabello se estaba secando aunque tenía sus puntas mojadas. Era preferible cerrar los ojos a que se diera cuenta de que lo miraba, era mejor soñarlo, soñar ese beso que se dieron momentos atrás, de volver a sentir su dedo acariciar su pezón. Eso quería de él. Se acomodó en su lugar y abrió los ojos, él no le bajo la mirada, se la sostuvo

_ ¿Estás mejor, ahora? _.

_ Si, gracias _.

Se incorporó para buscar su bolso y el de ella.

_ Toma tu bolso, búscate algo para ponerte, yo haré lo mismo _.

Le dijo mientras se lo daba. Se incorporaron en sus asientos y empezaron a buscar algo con que abrigarse. De reojo se observaban, pero sin decir palabra alguna. Él miró su monte de Venus. Afuera había parado de llover.

Cuando Tomás ya estuvo vestido puso el auto en marcha, lo puso en la carretera, rumbo a San Pedro.

Mientras ella terminaba de vestirse con unos jeans y calzarse con unas zapatillas de lona Tomás le dijo;

Será mejor pasar la noche en el hotel que he reservado esta mañana a ir la estancia del Sr. Cordero. ¿No te parece?. Le dijo sin mirarla.

Pero el Sr. Cordero nos espera en su estancia. Le dijo mirándolo.

Él la miró de reojo diciéndole _Si me he dado cuenta que no es tan importante como para traerme a mi_; mirando nuevamente la ruta dijo; _ah claro tienes vencido tu carnet, ¡y qué más! Vamos a joderle la vida al asistente que agacha la cabeza, porque un día este idiota llegara lejos_.

Tú no eres idiota, Tomás. Eres muy capaz en lo que haces en tu trabajo.

Volviendo a verla _Por eso las horas extras o lo dices por ser tu esclavo personal_.

No, por tu trabajo, mientras él volvió a mirar hacia la ruta.

Se retiró a un costado del camino, apagó el motor. Furioso por cómo se sentía con ella, con todo este engaño, de ocultar ella sus sentimientos, el de estar confuso. Mirándose ambos, sin bajarle la mirada solamente el palpar de sus corazones, la excitación de ambos.

Que mierda; al decir esto la atrae hacia él con sus manos y la besó, ella no se resistió al beso, abrió su boca para recibirlo, su beso estuvo cargado de pasión, que más quería Tomás que tenerla húmeda para él. Seguido de ese beso cargado de erotismo, Tomás le dijo acariciando una de sus mejillas;

Eres una bruja de verdad, conmigo... con todos en la oficina. No me importa que pueda pasar el lunes cuando vuelva al trabajo, la volvió a besar _Pero tenía que besarte de nuevo_.

¿Soy una bruja? ¿De verdad?; bajando su mirada le dijo _Se que estuve mal en tratarte así, pero no soy una bruja_.

Mírame, y le dió un beso corto; _Ahhh mierda, nos alojamos ahora en el hotel, y lo hablamos. Tú no me conoces a mí en mi intimidad_. Ella se alejó de él para observarlo

_ ¿Por qué me dices eso?, Tu eres una buena persona_.

La volvió a besar rápido, pero esta vez mordiendo su labio inferior. Se alejó de ella, encendió el auto y dirigió hacia la ciudad de destino.

Ella se lo quedó mirando y ese beso... esa mordida, la excitó más.

Mientras que los pensamientos de Tomás eran otros *"pensar que conozco hasta su ginecólogo, y en cambio ella nunca me dejó ver nada de sus sentimientos hasta ahora. Yo muriéndome por besarla todas esas noches de trabajo de mas y ella fría, distante. Y así me aborda -su mente no paraba de decir lo que tenía que hacer con ella, esa mente que ella no conocía-*". Su pene se puso duro, de cómo lo excitaba ella... Riéndose en sus propios pensamientos se dijo a sí mismo *"Si, me va a conocer"*



Tenían la reserva hecha en un hotel de cadena HJ SPA, sobre Avenida España, este tenía vista al río Paraná. Cuando hizo las reservas le gustó porque se parecía a esos moteles americanos de paso, y podía guardar el auto alquilado en la cochera que le correspondía debajo de la habitación.

Ella nunca se quejaba de su gusto, eso era lo bueno que veía en ella, lo único hasta que descubrió que lo que sentía era mutuo.

Hechas las reservas a nombre de empleados de la firma de Fagundez & Asociados. No cambio la reserva de las dos habitaciones. Se alojaron como estaban ya hechas.

Tomás llevo su bolso hasta su puerta, le dio un beso en sus labios, ya estaban húmedos, hinchados de sus besos y le dijo

Nos vemos en un rato, yo me instalaré en mi habitación, y espérame; mirándola a sus ojos le dijo_ Limpia, que volveré_.

Ella asintió con la cabeza y abrió su habitación que estaba iluminada por un gran ventanal. Dejó su bolso al costado de la cama, sacó un nuevo jeans, ropa interior y una blusa de color salmón, esta se le cayó cuando se dirigió al baño. Mientras que Tomás se fue a su habitación pegada a la de ella.



Tomás se bañó, se vistió con unos jeans azul oscuro y camiseta blanca manga corta, el calor húmedo era más insoportable después de la lluvia torrencial que había caído. Se calzó con unas zapatillas cómodas, apenas se peino, solo lo hizo con sus manos y se fue a la habitación de Carolina.

Mientras Carolina se había bañado también se vistió con unos jeans claros y medias, arriba solo llevaba un sostén de encaje, no encontró su blusa salmón, no le importó luego se la pondría antes de que llegara él. En el baño estaba secando su cabello cuando escucho su nombre a lo lejos, por el ruido del secador no podía identificar la voz, pero sabía que era Tomás. Apagó el secador, abrió un poco más la puerta del baño y lo observó.

Ya salgo, estoy terminando de secar mi cabello. Y volvió a arrimar la puerta.

Mientras él se sentó en el borde de la cama y se quitó sus zapatillas, se acomodó en el borde extendiendo sus brazos para estar cómodo y esperarla para... saciarla.

Mientras Carolina se secaba el cabello, se dio cuenta de que solo llevaba puestos unos jeans mientras que arriba solo el sostén de encaje blanco, su blusa estaba en la habitación. Mariposas en el estomago empezó a sentir *¡Oh por Dios, no me lo puedo creer! Lo tengo por fin ahí en mi cama, no me importa si es un hotel.* Terminó con su secador y lo dejó en su lugar, se miró en el espejo...*no veo las horas de que me bese* -Se muerde el labio- *esa mordida, como me excitó*, se acomodó su cabello y salió a la habitación.

Lo ve a Tomás sentado al borde de la cama y se acercó sigilosamente, mientras que la observaba viniendo hacia él. Su mirada, esas cejas

gruesas con esos ojos miel que irradiaban fuego. Ella se paró enfrente de él, se incorporó y le desabrochó el cierre del jean, se lo bajó lentamente, se lo quitó y lo dejó a un lado, recorrió sus piernas con sus manos suaves hasta llegar a las caderas, observó su ropa interior blanca de encaje y depositó un beso suave en ella, en su pelvis, recorrió su borde con la punta de su lengua de lado a lado luego la deslizó hacia abajo, mientras que Carolina lo observaba con placer en sus ojos. *Ese tattoo ¿Cuándo se lo habrá hecho?, Pero esto no está como a mí me gusta. Le dije que la quería limpia.*

Tomás levantó su cabeza para observarla mientras le dijo;

No estás limpia como te lo dije, se levantó de la cama. La sentó en el borde y le dijo

Ya vengo, no me demoro, y salió de la habitación.

Ella se miró su cuerpo y se preguntó *¿pero si me bañe, como él me lo pidió?, seguro que no le gusta el tattoo que llevo en la pelvis*, tenía tatuado de su juventud dos corazones entrelazados.

Tomas abrió la puerta de su habitación entrando con un nécessaire masculino, en donde tenía adentro su crema de afeitar, brocha y la máquina para rasurar, entre otras cosas personales de aseo.

La miró y le ordenó _Vamos al baño, porque te dije que estés limpia, aunque lo estas, pero no ahí abajo_.

Se levantó mirándose su parte privada, y se acercó a él, tomó apenas su mano libre y lo besó en los labios

¿Qué vas hacer?, ¿no me dijiste limpia?. Lo miró a los ojos.

Si, te dije limpia, eso se sale de ahí; haciendo referencia con su mirada a su monte de Venus._ Me gusta que estés rasurada, a eso llamo limpia_.

La tomó de la mano y la llevó al baño. Dejó su nécessaire en el lavabo de mármol y la subió a ella tomándola de la cintura.

Auhhh, esta frío el mármol, dijo Carolina sostenida de los hombros de él.

El mirándola a los ojos, le dijo _Ya entraras en calor_. Quita sus manos de sus hombros y le ordena

Ponte de costado abriendo tus piernas al lavabo para que te rasurare.

El abrió la canilla reguló el agua para que estuviera tibia, mientras ella se acomodó llevando sus brazos hacia atrás. Inclino su cabeza del mismo modo, esperando el contacto, y se animo a decirle con voz cargada de deseo

La verdad que nunca me rasuro ahí, inclina su cabeza para mirarlo; el estaba preparado ya la crema de afeitar en su mano. Mientras hizo un gesto arqueando sus cejas, mirando fijamente su objetivo.

Lo sé, pero eso va a cambiar ahora, y comenzó a pasar la crema de afeitar por su valle, tomó su brocha, la mojó un poco, luego trabajo silenciosamente solo pensaba rasurarla, dejarla limpia. Mientras que Carolina se observaba en el espejo a su costado, viéndose a ambos, el concentrado en su trabajo, ella comenzando a excitarse, su movimiento de pelvis empezó suavemente, con movimientos suaves.

Tomás dejó de hacer su trabajo, que ya iba por la mitad la miró con ojos seductores pero su voz sonó a mando

¿Te dije que te movieras?, le mantuvo la mirada

No, pero me excita, me pone caliente y no aguanto más, su mirada era de deseo.

El mojó su intimidad con agua limpia para terminar de higienizarla

_No terminé de limpiarte, así que te ordeno que no te muevas. Volvió a pasar la brocha y a volver a rasurar lo que le faltaba. Carolina solo observaba como podía, ver hacer eso, la puso a mil. Se mordió su labio inferior deseando ser tocada.

Cuando terminó su trabajo, Tomás la volvió a limpiar con agua y secó apenas con una toalla, , apenas la rozó con las yemas de sus dedos para que Carolina se ahogara en su éxtasis

Si, así me gusta, limpia, y... caliente.

La acomodó en la encimera del lavabo, la miró a los ojos y la besó, su beso fue suave, mientras que el de ella pedía más. Llevó sus manos a su cabellera que aún estaba mojada mientras que lo apuró con sus besos.

Tomás le tomo sus muñecas, se separó de ella y le dijo;

Mi forma de hacerlo no es normal, me gusta duro, soy del hombre que me gusta dominar a la mujer en la cama. De otra forma, no me gusta hacerlo.

Ella se lo quedo mirando, *¿qué cosa dijo?, vamos que me llevo a casi cornerme, quiero , lo quiero ahora, como sea pero lo quiero ya.*

_Si, está bien, solo quiero que sigamos.

_ ¿Segura?, no quiero lastimarte. Me dices si lo hago, ¿Si?_.

Si, segura.... Y lo besó. Mientras que el la calza en su cintura y la llevó a la cama. La depositó en el medio de ella acomodándola. Mientras que el retiró de ambas almohada su funda. Ella lo observo en sus movimientos.

_Abre bien tus piernas hacia arriba y sostenla a ambas con tus manos., ella lo obedece , y el anuda una de sus fundas en una de la piernas con las manos adheridas al muslo , luego la otra y ambas las anudo en las lámparas que sostenían a cada lado de la cama incrustadas en la pared.

La mirada de ella era de horror y miedo a la vez. Asustada le preguntó

_ ¿Por qué haces eso? ¿Por qué me atas así?, desátame, te lo ordeno_.

Yo te explique que lo hacía duro, nena. Esto no te dolerá, al contrario te excitará como en el baño, es mas... creo que más.

Apoyando sus manos en el costado de su cara e inclinándose a ella le dijo;

Ya lo he hecho otras veces y no te dolerá, al contrario, vas a gozar; sus ojos miel se oscurecieron por el placer que sentía de verla así, su cabello castaño claro al viento, perdiéndose en la cama lo excito más. Le dió un beso lleno de placer, ella lo recibió igual.

Solo una cosa, Carolina, tú no te corres hasta que te lo diga, ¿sí?.

Ella asintió con la cabeza, luego dijo _No sé si podré, porque ya estoy excitada_.

Tomás se sonrió, _Eso es lo que quiero que obtengas de mí, pero por más tiempo... ¿Me explico?_.

Si, entendí.

El se incorporo, fue hasta el baño, de ahí de su necessaire busco un preservativo y se fue a la habitación, se desnudo al costado de ella , luego se sentó al borde y empezó a acariciar su pantorrilla anudada con su mano, la fue deslizando hasta llegar a ese valle de placer que luego probaría. Se acomodo en el medio de la cama, enfrentada a ella. Extendió su mano y acaricio el otro extremo de su pie, su mano con la pantorrilla hasta llegar a destino, ella estaba bien acomodada él podía observar bien ambas partes.

Mucho no puedo moverme; le dijo Carolina.

El la miro y sin decirle nada , toma su clítoris con su índice y pulgar derecho y lo pellizca.

_ ¡Auuu eso me dolió!_, mientras levantó su cabeza para mirarlo, el vuelve a repetir la acción y la miró a sus ojos _ No te dije que hablaras, ¿o sí?_.

No; y miro el cielorraso luego, cerro sus ojos.

Tomás empezó a acariciar su tatuaje con la mano derecha, las yemas de sus dedos apenas la rozaban ascendió hasta el ombligo, dibujo un circulo en el. Se sentó en sus piernas para poder moverse mejor y llegar a si a uno de sus senos , los masajeo hasta que su pezón quedo duro, la observo, ella con sus ojos cerrados empezó a respirar más

profundo. Alejó su mano y Carolina se sintió aislada desprotegida, como en un desierto. Hasta que ella sintió las yemas de los dedos de Tomás en su clítoris y vagina, comenzó a jugar con ellos, puso un dedo dentro de ella y su pelvis voló por los cielos hasta que bajo lentamente para sentir acariciar su clítoris

Mirando su monte de Venus Tomás le preguntó_ ¿Cómo te sientes?_.

Excitada, mordió su labio inferior.

Bien, así te quiero. Se inclinó a ella moviéndose en su lugar, llevó su lengua a su clítoris y empezó a succionarlo mientras que ella luchó con todo su deseo de seguir su orden. *¡Por Dios no aguanto más!, quiero ya que me tome, quiero ¡ya sentirte!* Pensó ella.

Tomás se colocó su preservativo, ese ruido excitó a Carolina, sabía que pronto lo probaría, sentiría su grosor, volvió a morderse su labio, ya su boca, su garganta se reseca por gritar y sentir sus besos.

Tomás empezó a jugar su pene con el clítoris, le dio varios golpes, esto ponía a Tomás más fuerte, *y, ya falta poco para que te tenga, donde quiero*; pensó él. Sobo su pene varias veces en su entrada y clítoris, con golpes de placer, su pene ya estaba bien duro, si él se sintió fuerte, tomando la pierna izquierda de ella, su muslo para ayudarse a introducir su miembro, entro perfecto en su vagina que sentía caliente y empezó a moverse ella, primero despacio, luego lento, ahora tomo su otro pie y con ambos se ayudaba a penetrarla más,...más, más fuerte, Carolina no paraba de gemir, de mover su cabeza de lado a lado.

Mírame, mírame a los ojos le ordenó Tomás, _No te corras todavía_. Ella asintió, *¡oh Por dios! ¡Que no aguanto más!*, pensó ella. Las estocadas de él eran más fuertes, él tenía el control en ella y lo sabía, su fuerza en penetrarla fue tal que le dijo _Ahora te corres para mi, mientras él retiró su miembro de la vagina y lo introdujo en su ano, ella se corrió y el placer fue mayor cuando sintió que su pene se introdujo en su ano

_ ¡Oh Dios! _Y su éxtasis salió expulsado hacia el vientre de él mientras era penetrada ferozmente por su ano, dando fuertes estocadas, luego se inclino sobre ella y se dejo llevar por el éxtasis que cayó como cascadas de diamantes, diamantes de placer, de gloria en su espalda, su grito fue agudo.

_ ¡Sí! ¡Dios!_, su cabeza fue a rodar al cuello de Carolina mientras ella seguía descendiendo de su segundo orgasmo.

Oh Por Dios Tomás, lo buscó tratando de moverse. Y lo logró, mientras lo observó con sus ojos cerrados, ella no podía creer lo que experimento al lado del hombre que deseo desde que lo conoció. Tomás abrió sus ojos, la beso, suavemente en sus labios, sedientos de él, _Por Dios siento tu pene duro dentro de mi ano todavía_.

Si, y le sonríe, se incorporó y le acomodó su cabellera al viento mientras que el volvió a moverse dentro de su ano. Mirándola a los ojos le dijo; _No termine todavía, lo quiero dos veces ahí_. Comenzó a moverse sobre ella, apenas rozando su cuerpo. Los gemidos de Carolina eran más intensos, se mordió su labio, no por el dolor, sino por el placer que recibía en cada estocada.

Si, si, pelea para moverte, si, que quiero que te vuelvas a correr para mí la beso con furia, consumió su aliento con cada estocada de le brindaba _Ahora le ordenó_; sintió su flujo tibio sobre la pelvis de él , de ella, mezclándose entre su pene que entraba y salía. Tomó su cabeza con ambas manos mientras él se volvía a correr dentro de ella. Solo paso unos segundos cuando sacó su pene de su ano, mientras se apoyó en sus pechos extendió uno de sus brazos y comenzó a desatar una de sus piernas, luego la otra , ella lo abrazo en su cintura y se volvieron a besar. Tomás retiró su preservativo , lo anudó y lo dejó en el piso, ella lo abrazo , mientras lo acariciaba en su espalda , ambos se durmieron, llenos uno del otro, saciados por el placer recibido.



Estaba ya oscuro cuando se despertó Tomás, no tenía ni noción de la hora que era, pero si, llamo a Pedro Cordero para avisarle del incidente de la lluvia aclarando que se alojaban en un hotel y mañana temprano irían a su estancia.

Luego de bañarse, despertó a Carolina que estaba profundamente dormida, el estar amarrada y excitada la agotó mucho.

Tomás le dijo que la esperaba en el restaurante para cenar, mientras ella se bañó nuevamente.

El solo se cambio de jeans de azul oscuro a negros, y su camiseta por una camisa blanca con rayas negras, y zapatillas deportivas, no estaba en la oficina como para llevar zapatos.

Carolina se vistió con una falda blanca de lino y una camisa naranja, sandalias blancas cómodas. Se fue a su encuentro en el restaurant, estaba con mucha hambre.

El restaurant era luminoso muchas mesas esparcidas en el salón y en el centro, del lado de la barra de tragos había una mesa buffet casi atravesando el salón, con comidas de auto servicio, fría y calientes mas la mesa de postres. Busco con la mirada a Tomás y lo divisó en una mesa para dos personas, un poco alejada de la entrada pero cerca de la vista a la piscina. Fue a su encuentro. Se acomoda en la silla enfrente a él
Hola, le brinda su mejor sonrisa.

Levantando la vista de su móvil dice; _ Hola, vaya que esta hermosa esta noche_. Vuelve a mirar su móvil y envió un mensaje. Luego lo guardó en su bolsillo trasero.

Cruzando sus brazos en la mesa al igual que ella le dijo_ Ya ordené la bebida, la traerán en un momento. Estaban esperando a mi compañera_.

Bien, ¿Qué ordenaste?, le preguntó curiosa

Un buen vino tinto de la casa que me recomendó el mozo

Bien, bueno yo iré a servirme, estoy hambrienta.

Ambos se levantaron de la mesa el fue en busca de los platos y ella fue a ver el buffet. Tomás se le acercó con dos platos y ambos se sirvieron. Volvieron a la mesa y degustaron de su cena. Ella el vino la volvió sexy, Tomás lo notó. Cuando terminaron abonaron en nombre de la empresa. Mientras se dirigían a sus habitaciones, ella le comenta, que Pedro Cordero es un hombre, raro, sordo pero no quiere más auditores masculinos, por eso se lo asignaron, como era la única mujer del buffet principal.

La verdad que si es por ser un hombre quejón, vaya y pase. Todos dicen que es difícil de trabajar con él. Se de buena fuente que Cordero sigue con la firma de auditores porque era amigo del padre de Sergio Fagundez, solo por eso. Le comentó Carolina a Tomás, mientras él la escuchaba atentamente

Mientras llegaban a la habitación de ella él dijo; _ A veces la gente mayor espera encontrar al amigo en sus negocio_, lleva su mano a sus labios y la besa tiernamente. _No tienes que preocuparte por eso_. Se pararon en frente de la habitación de ella, Carolina buscó en su bolso las llaves, abrió la puerta cuando va a encender las luces, Tomás le dijo;

No las prendas, tomó su mano, la llevó a la espalda de ella, asió la otra, soltó el bolso y le dijo al oído, sobando su pelvis en su trasero mientras que con uno de sus pies cierra la puerta

_ ¡Me asustaste!, ¿me tendré que acostumbrar a esto?_, lo miró de reojo.

Pues sí, ¿llevas ropa interior?, quiero saber antes de tocar. Le dijo al oído.

Pues claro que si ¿por qué lo preguntas?.

Quiero que cuando estés conmigo, no la lleves, ¿está claro?. Con su mano libre levantó su falda y se la desgarró de un tirón. La llevó amarrada de sus manos hacia la pared más cercana, su mejilla se pegó a ella, mientras que él le suelta sus manos, excitada, por como la iba a tomar , apoya sus manos en la pared e inclina su cuerpo hacia él, mientras que el rápidamente desciende su falda al suelo, abrió su cremallera, se acercó a su oído y le dijo _ Toda la cena me estuviste excitando, con tu sonrisa, tu forma de verme_, besó su cuello, llevó su mano derecha al bolsillo trasero y retiró un preservativo, lo rompió con sus dientes, se lo puso rápido, mientras que Carolina le ofrecía su cuerpo para que lo vuelva a probar. Tomás miraba apenas por la luz de afuera proveniente del ventanal, su silueta, rodó sus manos por el trasero apenas se movió. Tomás le dió un cachetazo a su culo, lo apretó con las yemas de sus dedos y le dijo;

Quieta, cuando vas a entender, le dijo en tono mandón, sin preguntar.

Ayyy no sé, me excita esto; mientras apoyó Carolina su cabeza sobre su mano, derecha. Y siente otro golpe con la palma de la mano al otro lado.

No hables; luego de decir esto recogió mucho de su cabellera y lo asió con fuerza mientras sin decir nada introduce su pene en su húmeda vagina, sus movimientos eran fuertes cada uno de ellos, ella permanecía quieta, y Tomás se movía a gusto en su húmeda entrada, deslizó mas su pantalón por su cintura para sentirla y poder penetrarla con más fuerza.

Mirando su espalda que brillaba con ese cabello perdido en la oscuridad le ordena _ Tócate y córrete en mi, te lo ordeno_.

Sin dudar por la excitación que ella sentía, lleva su mano izquierda que estaba libre sujetándose en la pared y hace lo que le dice, se muerde su labio inferior para no decir nada solo fueron unos pocos frotos en su clítoris que ardía , se quemaba cuando se corrió

_ ¡Sí!, vamos nena, dámelo todo_, y sus estocadas fueron cada vez mas fuertes cargadas de erotismo hasta que en su interior explotó su volcán en llamas, de pasión que corrieron su espina dorsal liberándose en un grito de pasión Así se quedó tratando de recuperar su aliento, ella quieta, el volviendo del cielo, lentamente...retiró su miembro un momento después su preservativo , lo anudó y se fue al baño a depositarlo en el cesto de basura. Cuando volvió, en la oscuridad que ya se movía como gato en busca de su presa, la vió a Carolina apoyada en la pared, a medio vestir, su falda en el suelo, sus ojos cerrados por la excitación. Se acercó de ella y la alzó en sus brazos depositándola en la cama, la cubrió con la sábana y la manta le dió un beso de buenas noches. Ella sabía que el vino que bebió en la cena le iba a caer mal, pero con la pasión que sintió, no tenía fuerzas para decir nada. Sola se acomodo en su lugar, Tomás le dió un beso en su frente, fue hacia la puerta, buscó su ropa interior, cuando la recogió la llevo a uno de sus bolsillos traseros.

Llego a su habitación, conectó la alarma- despertador de su reloj a la 7 a.m., se fue a duchar nuevamente. Luego se acostó, soñando con ella...se perdió en sus sueños y se dejó dormir.



Mientras Tomás hacía el check out en la recepción, Carolina revisaba su notebook en un sillón del lobby para ultimar los detalles para el Sr. Cordero.

Ella optó por un jean negro y una blusa blanca, su cabellera estaba suelta, porque en la oficina la llevaba siempre recogida en un coleta. Se decidió por un calzado cómodo y claro solo llevaba el sostén como lo pidió Tomás la noche anterior.

Se pierde en la mirada observando a él en recepción, llevaba una camisa celeste, haciendo juego con un jeans azul oscuro, y zapatillas de lona, El al terminar se giró y la pilló observándolo, le sonrió. Se dirigió a ella y recogió los bolsos de ambos.

_Ya esta, ¿nos vamos? _.

Ella lo miró y asentó la cabeza, se levantó y salieron del hotel, en dirección al auto rentado.

En administración Tomás había pedido un mapa del lugar, se lo alcanzó a Carolina, lo observó, pero Tomás fue guiándose por las instrucciones del recepcionista para salir de la ciudad en dirección a la estancia del Sr. Cordero.

Creo que tenemos que bordear toda la costanera para salir más directo, ¿No lo crees?; pregunto Carolina, observando el mapa.

Si, haremos eso.

Tardaron más de media hora en llegar a la estancia “La Josefina”, del Sr., Cordero.

Tuvieron que abrir ellos mismos el portón de entrada a ella, y se dirigieron a destino.

Nunca se pensó encontrar con majestuosa casa, y sus hectáreas, la mitad de ellas tenían cosecha de soja y la otra parte estaba dedicada al establo, observó pasar a un hombre montando un caballo y los saludó con cortesía.

Estacionan el auto a un costado de la casa y descienden ambos de éste.

Wauuu este lugar es hermoso. Dijo Carolina, pensando en voz alta.

La casa era un ensueño desde afuera, rodeada por una enredadera adherida a las paredes y un hermoso árbol de Santa Rita florecido en un costado. Más alejado había otro árbol pero de Jazmín paraguayo, La entrada a la casa tenía unos escalones el porche era acogedor con masetas y sillones cómodos.

Tomás golpea la puerta y al instante les abre una empleada.

Buenos días, Sra. Somos los auditores de la empresa Fagundez & Asociados, el Sr. Cordero nos espera. Dijo Carolina

Pasen por favor, les dice la empleada._ El living esta a la izquierda, pónganse cómodos, el Sr. Cordero ya viene_.

Ellos ingresaron al living el cual era muy acogedor, con un enorme hogar hecho de piedra. En frente había una mesa ratona. Varios cuadros con paisajes de animales, la mayoría de caballos y fotografías del dueño en portarretratos de su época joven, y del transcurso de los años, también, la mayoría de esas fotos eran con sus caballos o en el campo. Ellos se acomodan en los sillones, observando los detalles de la casa. Escuchan pasos y entra el dueño de la casa con un enorme ramo de rosas rojas para recibir a su invitada, la galantería del dueño era por demás....

Pedro Cordero, era un hombre soltero ya entrado en edad, como de setenta años, canoso, con entradas en su cabello, ojos celestes llevaba barba de unos días y se ilumino su mirada cuando observó a Carolina.

_¡Buenos días! , Señorita Barón se acerca a ella. _Un placer conocerla ¡por fin!_ .

Ella se incorpora y le extiende la mano, mientras que él le da el ramo de rosas en su mano y la besa en la mejilla.

Usted es muy hermosa, Carolina, mientras le acaricio el brazo libre de las rosa.

Gracias, también le quiero presentar a mi asistente, lo buscó con la mirada; mientras que el hombre solo la miraba a ella. Pedro se gira apenas para verlo, *Mierda que es guapo el joven, pensó Pedro, me recuerda a mi época de juventud que tenía a todas las mujeres a mis pies.*

Tomás mirándolo seriamente, le extiende la mano para saludarlo.

Mucho gusto Señor.

A Tomás no le gustó para nada el recibimiento que tuvo Carolina, se quedó pasmado de ver el ramo de rosas rojas. Nunca en su tiempo de asistente de ella había recibido flores. Eso molestó a Tomás.

Mucho gusto, Pedro Cordero; y le extendió la mano.

Tomas Aranda.

Se vuelve a mirar a Carolina; _Siéntese Señorita_, mientras que el lo hizo a su lado, rozando su rodilla con la de ella. Mientras que Tomás no despegaba la mirada de ambos, más que nada de él.

Sintió mariposas en su estomago de ver como alguien, es más un hombre mayor, se moría por tocar a su, SU Carolina. Se incorporó en el sillón apoyando sus codos en ambas rodillas aprensando fuertemente sus manos, su mirada era fija...mientras que el pensó *Si esto no fuera por trabajo, lo mataría, viejo verde, eso ; es un viejo verde !* Mientras que Cordero se ponía cómodo al lado de ella extendiendo su brazo por detrás, apoyándolo en el respaldo, mientras seguía su charla con ella. Carolina, colocó su ramo entre ambos para poner distancia, sintiéndose incomoda, sabiendo además que Tomás la miraba.

Me imagino que se alojara en mi estancia, aquí en la propiedad tengo una casa de visita, si se quiere alojar su asistente; le comenta el hombre. Ella no duda en responder.

Le agradezco su ofrecimiento pero prefiero alojarme yo en la casa de visita, ambos porque tenemos que revisar datos y costos del trabajo que tenemos en la oficina.

Haciendo cara de desilusionado le dice_ Está bien, pero almuerza en mi casa y merienda y cena aquí, no me perdería de su grata presencia, señorita_, y le guiña un ojo.

Tomás observó y escuchó lo que Carolina le dijo, sintiéndose orgulloso porque lo quería a él y no a ese viejo verde. Pero cuando vio ese guiño, su sangre ardía por dentro su mirada fue penetrante en ella. No le molestó sentirse aislado de la conversación, porque solo pensaba en que era un viejo verde que se merecía una paliza por coquetear con Su propiedad, pero él no sabía que era de su dominio, pero se lo iba a demostrar, a ella no se le va a acercar, pensó Tomás.

Aparece una empleada con refrescos para los tres.

_Claudia, lleva al Sr..... ¿Cómo era su nombre, muchacho? _.

Tomás Aranda, su voz sonó dura. Carolina lo miró fijamente.

Al Sr. Aranda a que se instalen con sus bolsos en la casa de la visita.

Como no, Sr Cordero. Dirigió su mirada a Tomás y le dijo amablemente_ Me acompaña Sr._. Se levantó de mala gana y se retiró seguido de la empleada; diciéndole antes a Carolina,

Si necesitas algo me avisas, igual, creo que necesitas de mi ayuda para ver los datos.

Sí, claro, ni bien dejes nuestros bolsos te vienes con mi notebook. Y mi portafolio.

Él le sonrió, porque entendió a lo que se refería. Siguió a la empleada hasta la casa de visitas.



La empleada lo acompañó hasta el lugar, le abrió la puerta y lo ayudó a instalarse. Era una mujer como de unos cincuenta años, un poco pasada de peso, cutis blanco y cabellera negra recogida. No llevaba uniforme, solo ropa cómoda. Como observó que estaba apurado le dijo;

No se preocupe por el Sr. Cordero, si es mujeriego pero nadie le da importancia, una, como yo ya se acostumbro.

¿Por qué lo dice? Reconozco que no me gusta como mira a mi jefa. Ella no está acostumbrada a esos tratos, es una mujer seria. Está donde está porque se lo merece; hasta él se sorprendió de cómo salió de sus labios, pensar que hace un día atrás la consideraba una bruja ultra moderna sin escoba.

Yo creo que si es inteligente no se va a dejar embaucar por él.

Si lo es. Lo dijo firmemente

Todos los auditores que han pasado por aquí, fueron todos hombres, ahora usted sabe a qué me refiero, muy buenos en su trabajo, pero...si, lo que usted piensa, es un viejo verde; se ríe para sus adentros, como diciendo, le leí el pensamiento.

Si, pensé eso. Es muy buena en lo que hace y no se merece ser tratada como una cualquiera.

Aquí estamos ya acostumbrados a sus tratos, ya no lo hace más, pero me acuerdo cuando empecé...solo quería llevarme a la cama. Y bueno por algo está soltero el viejo ese. Dijo eso en un tono de desprecio.

Se retiró con ella llevando la notebook y el portafolio de ella a la casa principal.

Carolina se relajó cuando lo vio en la casa. Seguido de la empleada. Ya estaba incomoda con él.

Me gustaría; le dice a Cordero; _ Que mientras tanto vea con mi asistente los datos, yo quisiera llevar estas rosa a un florero con agua_.

Ohhh sí, claro. Claudia, acompaña a la Señorita a la cocina.

Carolina la siguió a la empleada. Ya en la cocina, respiro relajada. En la habitación había una cocinera ahí también.

Buenos días Sra.; la saluda cortésmente mientras preparaba un postre para el mediodía.

Buenos días, soy Carolina Barón, la auditora del SR. Cordero.

Ya lo sé, el gusto es mío, soy María, como vera la cocinera. Mientras se saludaban la otra empleada buscaba un florero y lo llenó con agua.

¿Me permite Señorita?, le alcanzó el ramo de rosas.

Por su cara veo que ya la abordó, ese viejo verde; le dijo María seria.

Carolina, no sabía si ser cautelosa con ellas o decirle lo que pensaba. Se acomodó su cabello haciéndose una rosca con el pelo y les dijo

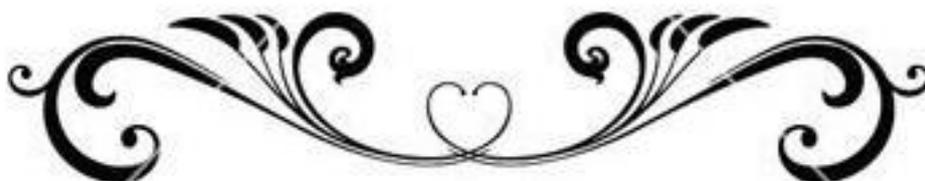
No estoy acostumbrada a que un empleado de la firma me trate así, eso es, creo.

¡Por favor! Si acá siempre tuvo auditores hombres y se quejaba de que no había ninguna mujer hasta que puso el grito en el cielo con su jefe. Y la enviaron aquí.

Ahhh, o sea que estoy aquí por el solo hecho de ser mujer. Eso la incomodó porque se preguntó si llegó a estar donde estaba para mantener a este ricachón viejo verde y algo sordo o, en la empresa o era por sus logros.

Dígale que le gustan las mujeres, le dijo la otra empleada._ Yo le di a entender eso, y no me molesto más, ahh, me acuerdo ese día_; se rió y luego la siguió María.

Yo pase por lo mismo, y no me echó porque cocino mejor que su madre, siempre lo dice.



Mientras que Tomás le mostraba los gastos que había efectuado en sus finanzas, sentados en el comedor, Cordero le preguntó

Dígame muchacho, ¿su jefa tiene novio?. Tomás se lo quedó mirando pasmado *Viejo verde!*, antes de contestarle

Solo sé que ella recibe llamadas a cualquier hora de una tal Andrea, creo... que es su novia. Pensó que era una absurda respuesta pero nota cosa no se le ocurrió en ese momento.

El dio un fuerte golpe en la mesa, luego llevándose su mano a la frente, Tomás se rió por dentro, mientras pensaba estas equivocado, pero que su comentario fue certero ahí, pensando se dijo para sí mismo *"viejo verde si pensaste en que te la vas a llevar a la cama, es mía, solo mía"*.

Estas mujeres modernas de hoy en día, cuando pueden ser atendidas bien por un hombre; chocó sus manos haciéndolas sonar.

Mientras que Tomás por dentro se reía de la acción del hombre. *Pobre tipo.*

Así es, hoy son muy modernas en si la sociedad ha cambiado ¿no lo cree?.

Pensar que en mi época de gloria con Sergio Fagundez éramos, deseados por todas la mujeres; dice mirando hacia arriba; _¡ qué época, que época!_.

Carolina, luego de hablar con las empleadas entró al comedor en donde estaban reunidos

Aquí estoy, de nuevo; mientras se dirigió al lado de Tomás. Ambos levantaron la mirada, la siguieron con la vista, su movimiento sensual puso a Tomás a mil y ni hablar de Cordero, que ya se había olvidado lo que le había dicho el joven asistente con respecto a su sexualidad. Corrió su silla y se acomodó, mirando la notebook, ahí trabajaron gran parte de la mañana. Dejaron de trabajar cuando la empleada les dijo que en una hora el almuerzo iba a estar listo.

Dejaron de trabajar mientras que Carolina y Tomás se dirigieron a la casa de visita a dejar sus cosas de trabajo y a higienizarse.



Tomás cerró la puerta detrás él y apoyándose en esta le dijo a Carolina que empezaba a sacarse su calzado.

_ No me gusta este tipo, ¡es un viejo verde! No paró de hablar de ti en tu ausencia_.

Carolina se desabrochaba su camisa y se quitaba sus jeans, mientras Tomás decía eso, estos rodaron por sus caderas como seda, eso éxito a Tomás, se volteándose a él y desde lejos lo miró y le dijo:

_ ¿Celoso?, Como me éxito tu mirada de odio hacia él...._. Camino sigilosamente...si, ella estaba caliente.

Llegando a destino le dejó un beso en los labios de Tomas mordiendo su labio inferior.

Mirándola con lujuria, tomando su cintura le dijo;

Veo que aprendiste una de tus lecciones; mientras la miró hacia abajo.

_ ¿Buena alumna? ¿O mala alumna?_. Mientras lo rodea con sus brazos.

Buena alumna, mientras acaricia sus nalgas con ambas manos.

Pero ni bien terminemos el trabajo aquí nos vamos. La miró serio, _ No me gusta que quieran lo que es mío_; vuelve a apretar sus nalgas _Mío, ¿entendiste? y la besó desenfrenadamente .Ella correspondió el beso a Tomás con pasión, sabía lo que sentía, que no quería perderla...

Quiero sentirte; mientras se desabrochaba su jeans y lo deslizaba hacia abajo, junto con su calzado lo retiró de su cuerpo. _Ahora, demuéstrame que eres mía_, mientras que ella lo acaricia con una de sus manos, se desliza a saborearlo.

Lo saborea con su lengua desde la punta hasta el tronco, luego lo introduce en su boca para disfrutarlo, lo bombeaba con fuerza, varias veces, apenas se inclinó para verlo y lo observaba, su ojos cerrados, volvió más fuerte a bombearlo, él toma su cabeza, la sujetó con fuerza.

—Si, así, mientras—, ella seguía bombeándolo se acordó que no tenía ningún preservativo ahí. —¡Maldición!—; ella se quedó quieta para volver a levantar sus ojos desde su lugar y mirarlo.

—No, no es por ti, aquí a mano no tengo un preservativo—. Le dijo mientras le acariciaba el cabello mirándola con placer. Él la levantó y le dijo, —Espera que busco uno—. Y fue en busca de su bolso, en su nécessaire y trajo uno. Ella lo esperaba ansiosa contra la pared al lado de la puerta de entrada.

Rompió el plástico de un tirón se lo colocó acercándose a ella le dijo —Si, quédate ahí; mientras que la levantó y la alzó a su cintura, colocó su miembro en su entrada húmeda y empezó a dar fuertes estocadas, mientras que ella solo se sostenía de su cintura, apoyando su cabeza en la pared, sus manos se adhirieron a sus hombros con fuerza. Mientras que era penetrada con fuertes estocadas, esta vez no le dio orden solo cuando él sintió llegar a la cumbre de su éxtasis, casi tocando el cielo sintiendo todo el placer la besó fuertemente, apretando vigorosamente sus glúteos a tal punto de lastimarla., no lo hizo pero su beso si, fue la cumbre de su orgasmo. Ella solo se aferro a él desde su cuello, apretando su cuerpo con el de él.

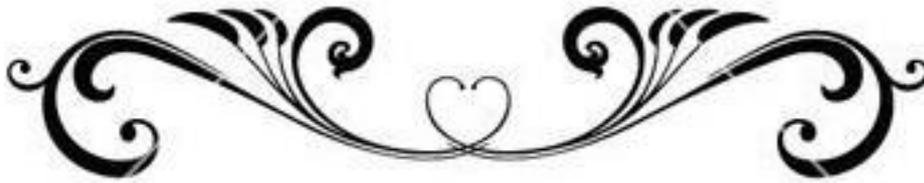
Así permanecieron un momento cuando él retiró su pene, la sostuvo en su cadera, la apoyó en la pared para poder mirarla, la besó con pasión, ella le respondió de la misma manera

Mirándola a los ojos le dijo;

—Ni bien termines con este viejo verde, nos vamos de aquí—.

—Sí, claro que sí, no te preocupes por él. Yo solo tengo ojos para ti—, lo besó en los labios.

Se vistieron luego de higienizarse y se fueron a almorzar a la casa.



Cuando entraron al comedor, un enorme ramo de rosas rojas adornaba la mesa con tres platos y en uno de ellos tenía una rosa roja. Tomás cuando vio eso, pensó *¡odio las rosas rojas! ¿Qué no entendió lo que le dije?* El dueño de casa aparece y con una sonrisa los saludó nuevamente, acercándose a Carolina tomándola de la cintura y asiéndola fuertemente.

Hermoso detalle de la rosa, le dijo Carolina, mientras que Tomás no soportaba la situación, los celos por como la tomo de la cintura.

¿Te gustó el detalle, linda?, mientras que la acompañó a la mesa, ignorando a Tomás completamente.

El pensamiento de él fue claro *Viejo verde.*

Después de almorzar, tenía pensado que visitemos mi estancia a caballo, para mostrarte el lugar. ¿Qué opinas?; le preguntó a ella.

Nos encantaría a ambos ir, ¿no lo crees Tomás?, lo dijo mirándolo de frente, ignorando a Cordero.

Claro, así podríamos ver con nuestros ojos y en el momento de hacer un relevamiento de la propiedad, no se nos olvidaría ningún detalle.

¡Pero este muchacho se mete en todo!, pensó Cordero; cuando lo que yo quiero es estar a solas con la muchacha, porque no me lo creo que sea eso, del mismo sexo, que modernidad ni ocho cuartos, eso mi cabeza no lo registra.

Mientras almorzaban y para llamar la atención de la joven mujer el propietario le preguntó

_Mi curiosidad, señorita, ¿es usted casada o soltera? _.

_Mirándolo le dijo _ Soltera, pero... _.

_ ¿Novio?_, le preguntó.

Le vino a la mente lo hablado en la cocina con ambas mujeres, le dijo seriamente

Si, novia, se llama Andrea. Aunque sabía que estaba mal en mentir pero nadie en la firma sabía de su vida privada, sólo Tomás. Sólo esperaba no equivocarse con eso.

Asombrado la miró por la respuesta _ ¿¡Cómo que Andrea?!_. Mientras que Tomás se reía por dentro de verle la cara al viejo verde. Carolina, se le ocurrió decir Andrea por su hermano Andrés, que la llamaba seguido a su trabajo para saber si estaba bien.

_Oh si, le dijo seria; _ nuestro movimiento es moderno, ya no usamos tapaderas de amor, por el qué dirán_, mientras degustaba de una buena comida, loco. Tomás la miró orgulloso de la respuesta que le ofreció al pobre tipo.

Esa modernidad de la que habla usted señorita, en mi época de juventud, no existía. Pero ya ni buenas mujeres hay hoy en día, se cruzan de bando cuando hay hombres para ellas, que pueden cortejarlas.

Afinando sus labios y haciendo carita “ de que le voy hacer” le dijo; _Así es el mundo evoluciona, creo que a pasos agigantados_.

¡Ni me lo recuerde!. Y llevó su cuchara a la boca.

Mientras que Tomás disfrutaba de su triunfo, el era su dueño, y estaba en el corazón de Carolina.

Primero esos teléfonos, el blakeberi, el nokita, todas esas marcas hechas por los Chinos. Y ahora el fasebuk y todo eso; haciendo gestos con su mano, en referencia que no entendía nada.

Así es, le dijo_ todo se modernizo hoy en día_.

_ ¿Y usted, joven me imagino que no se paso de bando, no?_.

Tomás no se esperaba una pregunta así; limpiándose los labios le dijo;

Soy todo un macho alfa, pero sí, estoy de acuerdo con usted, hoy en día, hermosas mujeres prefieren su mismo sexo a tenernos a nosotros. Muchas veces me he preguntado ¿En que hemos fallado?.

Yo también me lo he preguntado, muchacho reiteradas veces.

Bueno ahora paso a ser ignorada por dos machos alfa, pensó Carolina: que prefiero al más joven y guapo que no a este hombre calentón.

_ Me tiene que ayudar, joven con esas redes sociales a ver si consigo una hermosa mujer que quiera mis servicios_.

Con gusto le enseño. La sonrisa en la mirada de Tomás fue brillante.

Hecho. Después del paseo por el campo lo haremos.



Ya en el establo, ensillando los caballos, Pedro Cordero se acercó a Carolina desde atrás suyo, se le aproximó a su espalda y le dijo;

La ayudo a montar, se le acerco más hasta rozar su miembro en su trasero.

Sr. Cordero, ya fui clara con mi condición, no insista.

Alejándose unos centímetros de ella le dijo llevándose una mano a la cabeza

Es que no puedo creerlo, usted es muy sensual y que eso.... Perdone, y se alejó para montar su caballo. Tomás los miró desde lejos, le gustó como lo puso en su lugar...*Urgente le creo un perfil en alguna página de swiinger a este viejo verde y le sacan la llamarada que lleva consigo.* Pensó muy seriamente Tomás.

Disfrutaron del paseo los tres gran parte de la tarde. Cuando terminaron el recorrido Carolina ultimó los detalles en su notebook en la casa de visitas, mientras que Tomás le ayudó con Internet y le creó una cuenta

de facebook y lo agregó en una página de swinngers, como él quiera. Aunque lo único que quería eran mujeres.

En la cena, acordaron con Cordero que se irían a la mañana de San Pedro a la capital, porque ya tenían todo arreglado.

Bueno, claro, el estanciero ya podía usar su cuenta en las redes sociales y satisfacer su apetito sexual.

Esa noche, ambos, prefirieron descansar, no estaban ninguno de los dos preparados para cabalgar un caballo por horas y sus cuerpos pedían dormir.



Ya en las afueras de San Pedro, volviendo a la capital, Carolina, se durmió. Se despertó cerca de Vicente López, ya en La Gral. Paz. Eran más los autos que salían hacia provincia que los que entraban a la ciudad
Hola, le dijo Carolina con voz pastosa, mirando donde se encontraban
Hola, ¿siempre duermes así?, la miró de soslayo.

No, pero prefiero descansar, tu sabes que trabajo mucho.

Si, ya lo sé.

Mirando hacia la autopista Tomás le dijo

Esta noche te vienes conmigo a la celebración de mis padres.

_ ¡Estás loco! yo no voy a reuniones de gente que no conozco_, diciendo esto llevó su cabellera hacia un costado de su cuello, dejando al desnudo gran parte de él.

_ ¿Por qué no?, yo quiero llevarte, tú no tienes nada que hacer_, lo dijo en tono burlón.

Claro que tengo cosas que hacer.

Sin hacer caso omiso al comentario de ella, no lo dudo y decidió cambiar de dirección.

Tomás ingresó por un acceso colateral, al barrio de Núñez, tomo la Av. Libertador en dirección a su casa.

_ ¿A dónde vamos?, le pregunto Carolina; _ ¿Por qué te diriges por aquí?_.

Me voy a mi departamento, a dejar mi bolso.

Pero yo tengo que hacer muchas cosas, me llevas a mi primero.

Estacionó en un edificio apagando el motor, la miró a los ojos y le dijo

No, aquí no estás en el trabajo, te bajas ahora.

Desafiándolo con la mirada, ella, ella sabía que él podía con ella...

extiende la mano del picaporte de la puerta sin bajarle la mirada la abre, el abre su puerta y sale en busca de su bolso. Ya en el departamento, que era muy cómodo, iluminado por un ventanal que daba a la calle, una mesa, un mueble en donde tenía portarretratos de su familia, un juego de living verde muy oscuro acompañado por una lámpara y una mesa ratona, los cuadros eran imágenes de paisajes. La cocina dividía el comedor, solo había dos puertas una para el baño y la otra para su habitación.

Ella se acomodó en el sillón, mirando hacia la ventana, mientras que Tomás se fue a su cuarto. Ella recorrió con su mirada el lugar concentrándose en el ventanal.

Apareció Tomás luego de unos minutos, con un nécessaire de color negro, distinto del que llevó al viaje. Se agachó en frente de ella, dejando en la mesa ratona la sacola, le quitó su calzado, acarició cada uno de sus dedos de los pies. Levantó su mirada para verla, ella lo estaba observando, llevó sus manos a su nuca, apenas rozando sus pulgares en sus mejillas, se inclinó y la besó tiernamente.

Levántate que quiero sacarte el jean. Ella le obedeció. Él se lo desabrochó y lo retiró dejándolo a un lado.

Date vuelta y súbete al sillón, yo te pondré un dildo en tu ano. Así como estaba con su camisa blanca y su sostén se giró y se colocó como le ordenó. De su nécessaire sacó un dildo de color violeta, masajé sus glúteos, acariciándolos, lo introdujo ella apenas se movió.

Por Dios como me ponen estas cosas, pensó Carolina mientras se aferraba al respaldo del sillón. Le gustaba lo que estaba experimentando con él. Y eso la llevó a hacerlo.

Cuando terminó de introducir todo le asió sus muñecas y le dijo cerca de su oído

Ven conmigo a mi pieza. Ella se incorporó incomoda y lo siguió tomada de la mano. En la habitación se sorprendió de ver su cama con sábanas de seda en azul oscuro, en las cuatro esquinas de esta había dorsales que llegaban hasta el techo, sobre el respaldo cabecero sobresalían dos lazos de hilo entrelazados dorados que se unían en el medio del respaldo.

El la sentó en el borde de la cama le quitó su camisa, y el sostén.

Te acomodas en el medio así te puedo atar.

Sintió abajo como su clítoris palpitaba con ese pedido, solo quería una cosa, su miembro ahí abajo para que la castigue fuertemente por desear estas cosas con él. Acalorada por ese pensamiento sucio pero cargado de deseo para que se haga realidad le dijo;

Me gusta esto porque es nuevo, pero no sé si podré soportar que me tengas atada siempre.

Sellando los labios con su índice derecho le dice _Sssshhhh ya verás que si te gustara, siempre. Hazlo, ponte como te dije_.

Mientras se acomodaba sobre el respaldo, se enfrentó ella en el colchón. Arrastrando las sábanas en sus rodillas.

¿Sabes que es lo bueno de hacerlo en mi cama?. Su mirada era oscura.

No le dijo ella, esperando descubrir pronto esa respuesta, ya que su clítoris ahí abajo solo quería que lo derribaran, con esa boca. *¿Lo hará?*, se preguntó.

Mira hacia arriba. Ella lo hizo y se asombró de ver un enorme espejo que cubría toda su cama, podían verse ambos y verse ella. Se miró a sí misma, y, le gusto la imagen de ambos reflejadas en el techo. Curiosa le preguntó *¿Qué es ese gancho que sobresale de ahí arriba?*_.

Ah, eso es para pasar una soga y poder suspenderte ahí, te todas las formas que yo quiera. Desde la cama; le muestra las cuerdas, mientras que ella comenzó a excitarse cada vez más.

_Vamos hoy por lo más suave, desata el corcel dorado desde su cabellera, ato sus manos.

Dime si te lastimo.

No.

Quiero que te acuestes en la cama lo mas que puedas. Le obedeció. Mientras él se retiro del lecho, se despojó de su jean, buscó en su mesa de noche un preservativo rasgo su envoltorio, lo dejo a un lado. Se subió a la cama. Comenzó a acariciar cada silueta de su cuerpo recorriendo su cintura, sus pezones ya empezaron a endurecerse , Ella se encorvó hacia adelante mientras Tomás la acariciaba suavemente *¿Que sientes?*_.

Con la voz entrecortada por el placer le dijo *Placer, o por dios, quiero, te quiero dentro mío*_, y se mordió su labio inferior mirándolo. *Tus deseos se harán realidad, tan solo espera un momento. Puedes observarte si quieres*_, mientras se colocaba el condón.

Lo obedeció, inclinó su cabeza hacia arriba, ver su silueta, y el cuerpo de él en su cama con esas sabanas azul excitándola más aun. Vio el movimiento de Tomas alzándola en su pelvis mientras era penetrada, esta vez sintió la penetración anal también , mientras Tomás la embestía, deslizó una de sus manos hacia un seno suyo. No paraba de mirarse, de mirar lo que hacia él, cada movimiento, mientras que el, se excitaba de solo ver en cada penetración su cuerpo moverse, viéndose ella misma, eso la llevó hasta el celo y volver. Se incorporó para besarla, su beso fue correspondido su boca ardía, su lengua se derretía dentro de ella, apoyo ambas manos en la cama al costado de la cintura de ella, dejando un espacio para que pueda ver desde arriba la imagen de ambos. La penetración se hizo más fuerte , ella mirándose desde el espejo, viéndose atada, trato de pelear con eso, *Dios quiero tocarlo, mierda que no aguanto* pensó ella, sus piernas solo apoyada en su pelvis , la embestidas cada vez más fuertes, Tomás la miro, observó su éxtasis, su lujuria, su placer, la

tomó de su cabeza, la besó, calmando su frenesí, mordió su labio inferior, y en apenas un susurro él le ordenó

Hazlo, que yo te sigo; la volvió a besar, mientras los dos llegaron a explorar la pasión y el desenfreno, destruyendo cada pared, cada ladrillo de, cada roca, rompiéndolas en mil pedazos. El ahogó su grito gutural en su beso, mientras que ella lo siguió.

Apenas se separó de ella, retirando sus manos para desatarla y dejarla reposar en la cama, él se salió de su humedad y retiró su preservativo. Mientras lo hacía, la observó ella yacía en la cama con su cabeza a un lado, su cabello revoloteado por lo vivido, lentamente bajo sus brazos, llevándolos a su vientre, para descansar. Él se retiró de la cama, se fue al baño a higienizarse. Desde lejos ella escuchó el ruido de la ducha, estaba tan llena de él, que no hizo otra cosa que quedarse dormida.



Tomas estaba en su habitación en frente de su computadora mirando las redes sociales, cuando Carolina se despertó. Ya era la tarde. El se percate de que su bella durmiente se despertó, va a besarla en la cama viéndola tan sexy, se incorpora y la besa, tiernamente. A unos centímetros de ella el le dice

_Prepare unos sándwiches de pollo y lechuga que tenia en el refrigerador, ¿Quieres?

_Si, gracias, tengo mucha hambre.

El se dirigió a la cocina y apareció con una bandeja con lo preparado más un vaso con jugo de naranja. Deja la bandeja al costado de la cama De su mesa de noche corrió el reloj despertador y puso ahí el plato y el vaso con servilletas de papel.

Ella se puso de costado se inclino y tomo su sándwich mientras comía su primer bocado, se acomodo en la cama en posición de indio. El la observo y le alcanzo el vaso para que tome su jugo.

Te subí el bolso así te bañas.

Tragando su último bocado le dice; _Gracias, porque si quiero bañarme.

_También les llame a mis padres para decirles que iría, se pusieron felices y que alguien iría conmigo.

Haciendo señas con el dedo índice mientras tomaba su jugo le hace señas que no.

_No, no, no, ...yo no conozco a tu familia y no es obligación que me lleves.

_Yo te dije que irías conmigo, la desafía con la mirada, ya te dije que fuera del trabajo yo no acato tus órdenes.

_ ¿Y que quieres que haga ahí? Que me sienta humillada porque si en la oficina soy una “bruja ultra moderna sin escoba”; haciendo acopio de lo mencionado antes por el en el auto yendo a San Pedro, asiendo el uso de las comillas con su mano libre.

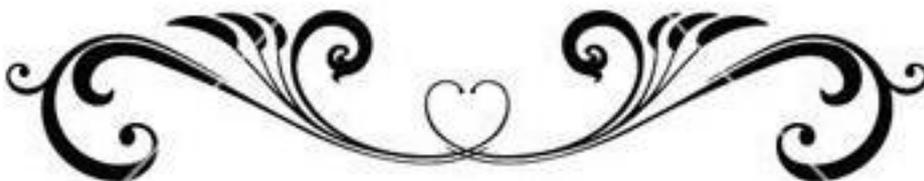
El se le rió irónicamente _ ¿Sabes que si?, es así. Pero ellos no saben que vas tú en persona, puede ser otra Carolina. Vamos te gustaran. Le da un beso corto en sus labios.

_Esta bien, y solo voy porque me he portado muy mal contigo y quiero remediarlo. Pero no me gustan esas reuniones.

La volvió a besar. _Gracias

Ella sabía en el fondo que no podía negarse a sus encantos, eso tenía que controlarlo.

Luego de bañarse, Tomas la llevo a su departamento en Puerto Maderos. Entrada la noche la iba a buscar para llevarla a la reunión. Ninguno de los dos se esperaba la sorpresa de los padres de el con su ex novia... Vanesa.



Ya entrada la noche, Ella opto por un vestido negro de fiesta, este se organizaba en un salón de fiestas ; el vestido era negro con strapless , el escote llegaba hasta la mitad de su pecho, se maquillo apenas, se dejo el cabello suelto.

La fiesta empezaba a las diez de la noche, ya eran las nueve, y como casi siempre Tomas atrasado. Solo esperaba que esto no se vuelva costumbre en el trabajo. El evento era en provincia, mas precisamente en El Tigre, un lugar al cual ella le gustaba mucho visitar, ya no lo hacia como antes, pero le gustaba recorrer el mercado de frutos y ver allí todas las exposiciones.

Ya que el auto lo tenían hasta el lunes alquilado Carolina le dio el ok para ir en el. Ella estaba sentada en el sillón de su casa, ya algo mas que incomodo no solo por lo que tenia entre sus nalgas, sino por no querer llegar tarde, y también muy nerviosa porque no le gustaba conocer un circulo muy cercano con alguien que salía.... Eso le daba terror. Pero como se lo dijo a ella misma, tómalo como un evento de trabajo y saldrá bien.

Su portero de entrada sonó, nueve y cinco.... Contesto al llamado

Hola.

Soy yo, Tomás, vamos... te espero abajo.

Si, ya salgo. Apagó las luces de su departamento y se marchó. Tomas estaba vestido con un traje negro oscuro, con un moño de smoking, con pequeños detalles de diminutas manos, zapatos prolijamente lustrados. Irradiaba sensualidad por todos lados.

Cuando el la vio acercase y verla tan sexy vestida solo pensó en dos cosas... si tenia o no su ropa interior y si no se había sacado ese dildo violeta .

Hola, le dijo el, la miró con una pequeña sonrisa en sus labios. Y le dio un beso tierno en los labios que terminó en una mordidita en su labio inferior. _Estas muy hermosa_.

Gracias, le dijo mientras saboreaba su labio en donde dejó su huella. Le abrió la puerta del acompañante y subió al auto. El hizo lo mismo. Antes de encender el motor le preguntó mirándola a los ojos

Me imagino que sin nada abajo, ¿no? Y que no te lo hayas quitado al dildo.

Asombrada por lo de la ropa interior le dijo

_ ¡Claro que la llevo ropa interior puesta y el dildo también! Es una fiesta_.

Negando con la cabeza le dijo _No, no, no. Sácatela porque no nos movemos hasta que te la quites y hablo en serio_.

Pero no puedo ir así a una fiesta, me siento desnuda.

Estas desnuda para mí, aunque estés vestida para los demás. Eso es lo que cuenta. Dámelas, le dijo haciéndole señas con su mano derecha.

Se acomodó en el asiento, subiendo su vestido hasta la cintura, retiró su ropa interior de color negro y de encajes. Se las dio y él las llevó frente a su nariz para olerlas

Mmmmm exquisita, hueles exquisita.

Carolina se puso roja; nadie le había hecho esa declaración sobre su sexo antes, ya se estaba poniendo mojada. Le guardó el bolsillo de su pantalón. Encendió el auto y se dirigieron hacia provincia, bordeando toda la capital para irse al partido de Tigre.



La fiesta se realizaba en avenida Cazon, llegaron gracias a la autopista cerca de las veinte horas. En el trayecto Tomas le comento que la entrada al salón era de la mano de su madre, mientras que su hermana Laura lo hacia con su padre, ella lo escucho todo el viaje, solo espero sentarse con el en una mesa y no con gente que no conocía. Ya se estaba poniendo nerviosa....esos nervios tenia que controlarlos.

Cuando llegaron , con algo de retraso, entraron al salón y le indico a la organizadora del evento que trate de ubicar a Carolina, porque no sabia si su madre lo había hecho; dejándola con ella se retiro a encontrarse con su familia afuera del salón para hacer la gran entrada los cuatro juntos El salón estaba ambientado en los años 80 porque se casaron en esa década. Ella le pareció original la idea de sus padres. En medio de la pista de baile había una bola de disco giratoria con luces que iluminaban todo el salón. La coordinadora la acomodo en una mesa redonda, todas ellas eran iguales para ubicar a seis personas. Enfrente de cada plato acomodado con una servilleta blanca al igual que toda la mantelería estaba su nombre escrito. En cada centro de mesa había un jarrón cuadrado forrado de tela blanca y en ellas rosas blancas, mezcladas con rosas anaranjadas claras. Su curiosidad pudo mas y se fijo en sus costados que nombre había, a su izquierda decía Tomas y a su derecha decía Laura. Se pregunto quien seria. Las demás personas invitadas fueron ocupados sus lugares en su mesa una silla mas de Tomas se acomodo una señora a la cual no conocía. Ellas se miraron y la señora mayor le sonrió, ella hizo lo mismo.

Luego de un estruendoso ruido de música y mucho humo y una canción que sonaba de fondo de *Cutting Crew, I just died in yours arms tonight. Supuso que era una canción que ambos le gustaban en esa época. Entraron los cuatro juntos con una sonrisa cada uno de ellos. Tomás tenía un parecido con su padre y su hermana. Su madre estaba vestida de rojo, un hermoso vestido rojo mientras que su hermana de un verde esmeralda

Cutting Crew, I just died in tours arms tonight, banda sonora de los años '80

brillante. Mientras Carolina los observaba entrar y todo los presentes aplaudiendo, ella sentada en su lugar, observando todo con una sonrisa que iluminaba su rostro, alguien se le acercó por atrás y tocó su hombro derecho, sorprendida gira su cabeza a su hombro y observó unas manos de mujer bien cuidadas, sus uñas hechas en francesitas observó detalladamente su brazo hasta que encontró su mirada, le llamó la atención encontrar ahí a una empleada de la firma, realmente no se acordaba su nombre pues hacía poco que ya no estaba más ahí trabajando.

Hola, le dice en tono cordial Carolina.

Mirándola falsamente mientras gesticulaba una sonrisa en sus labios le dijo _¿Qué haces tú aquí, en la fiesta de los padres de Tomás?_, le pregunto sorprendida. Mientras que Carolina *pensó esto era lo que no quería, me reconociera alguien.*

Hola....; le dijo algo confundida

Vanessa, Vanessa López, era la secretaria de José Fagundez. *Bruja maldita ni se acuerda de mi nombre pensó* Vanessa.

Oh sí, claro que me acuerdo de ti. Se inclinó más a mirarla desde su silla, mientras que ella se agachaba a su altura para poder hablar mejor. Mirándola a los ojos le dijo Vanessa

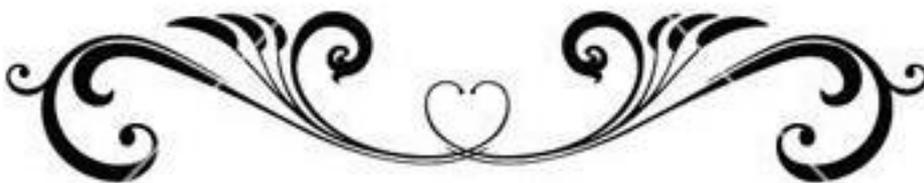
Tenés que ser muy odiosa para hacerte venir aquí, a la fiesta de sus padres, aquí nadie te quiere, y menos yo que soporté los lamentos y peleas con Tomás por tu culpa. Mientras se desafiaban con la mirada, Vanessa continuo_ Yo tengo que estar sentada aquí, en donde estas maldita bruja_.

Carolina, no se podía creer lo que escuchaba de los labios de esa mujer que una vez trabajó en la empresa. Por Dios, ni sabía que Tomás estaba con alguien relacionado sentimentalmente con un personal. Tomando aire y muy directa, sin bajarle la mirada Carolina le dijo _¿Disculpa?, Creo que este no es el lugar para insultos_.

¡ Claro que lo es! No me pienso callar todo lo que te tengo que decir; mirándola con desprecio le volvió a decir;

Pensar que su madre me tuvo que acomodar en otra mesa porque a la “señorita Bruja” se le ocurrió joderle la velada. Se levantó de su posición y se encaminó a otro sector de las mesas en donde se ubicó. Volvió a mirar hacia delante, la señora mayor la observó y haciendo un gesto de “no la escuches”, dirigió su mirada hacia el centro del salón en donde estaba Tomás con su familia, se sintió tan incómoda consigo misma y de lo mala persona que fue con él. *Por Dios ni sabía que estaba*

en pareja con alguien de la oficina. ¿tan ciega fui?. Le arruine todo en su vida, menos su trabajo, pensó. Viendo como se abrazaba con sus padres y hermana, buscó una servilleta para abanicarse, mientras que observaba esa imagen se acercó a ellos la novia....; *oh por Dios tiene novia!* Vanessa vestía de color salmón con un top escote que le llegaba hasta la cintura del strapless mientras que el resto del vestido era de organza del mismo tono. Su cabello estaba prolijamente recogido. Se acercó a la madre de él a saludarla ella claro muy feliz la saludo también lo mismo su padre, mientras que su hermana y él la esquivaron en su mirada pero si hubo abrazo. Carolina mientras observaba eso su estomago empezó a revolotearles mariposas a sentirse descompuesta. Tomó su cartera de mano y se levantó de la mesa sin que nadie se percatase de eso, ya que la señora mayor también se había levantado. Buscó en la oscuridad de las luces la salida. Cuando la encontró salió del salón lo más rápido que pudo. Ya afuera el tiempo cambió y había mucho viento y sintió el frío. Caminó unas cuadras hasta que diviso un taxi, lo paró, se subió en él y se fue a su departamento. Nunca en su vida se había sentido tan humillada y usada, claro si ella lo uso a él en todas esas horas extras de trabajo.... Creo que ya había cobrado su venganza.



Mientras Tomás estaba feliz en los brazos de su familia, vió acercarse a su ex novia Vanessa como la protagonista de la fiesta, eso encolerizó a Tomás, miró a su hermana y le dijo en voz baja

Ni idea tenía que estaba invitada, te lo juro. Esto es obra de mamá, seguro.

Ambos esquivaron el beso de ella. Pero Tomás no se había percatado de que Carolina se levantaba de la mesa, él solo vio venir a su abuela para los saludos, solo lo vio Laura, porque sabía que en esa mesa estaba la pareja de él.

Vanessa consiguió su cometido, arruinarle la noche a él y como triunfadora de la derrota de ella, se dirigió a la mesa principal que estaba vacía. Tomás se encolerizó con su ex mientras todos se acomodaban él la llevó hacia fuera del salón casi arrastrándosela tomándola de uno de sus codos

_ ¿Qué haces?, ¿Qué haces aquí?, sabes muy bien que hemos terminado hace más de dos meses _.

Mirándolo de manera desafiante le dijo_ Tu madre me invitó_; acercándose a él sigilosamente llevó su mano a la solapa del saco y le dijo _Vamos no me puedo creer que te haya insistido en que la traigas a la fiesta de tus padres_; mirándolo a los ojos le dice;_ ¿ O estás con ella?_.

Tomándole la fuertemente la muñeca de su mano retirándola de un tirón le dijo;

_ Eso a ti no te interesa en qué forma vino a la fiesta. Tu ya no estás mas en mi vida o ¿te tengo que hacer el acuerdo de por qué rompimos?_.

_ Si, se que fue un error pero yo no te olvide y sigo queriéndote... todo de ti, tu forma de amarme...todo_.

A ti solo te interesa una posición social Vanessa, sabes muy bien que mis padres están en un buen negocio, y yo no estoy en él, cuando lo supiste ya no te intereso y te fuiste, me engañaste con mi mejor amigo ¿Te hago el acuerdo?, ¿Quieres más? ; Su mirada fue penetrante y descargó toda la furia acumulada que tenía para este momento en el cual se lo estaba diciendo.

Sin bajarle la mirada ella le dijo_ Duele verte en compañía de esa bruja, Tomás...Por Dios si no tenias más que quejas de ella, de las horas extras, las llegadas tardes para nosotros_.

Capaz eso fue una ayuda para que me diera cuenta de que estilo de mujer eres Venessa.

Entonces me confirmas ¿qué estás con ella?.

Respirando hondo le dijo_ Yo no te tengo que dar explicaciones de lo que hago con mi vida, y si vino aquí es porque yo la invité_. Mirándola a la cara se quedó sin palabras, no se esperaba esa respuesta de él _Si, estas con ella, ¡no me lo puedo creer!_.

Piensa lo que tú quieras, ya no me interesas, búscate alguien que este a tu altura ; haciendo referencia a las comillas con los dedos de su mano , dijo_ “alguien con dinero”, porque yo no ,lo tengo y como habrás visto, mi amigo tampoco_.

¡ Como puedes pensar eso de mi!, le dijo sintiéndose ofendida, pero en el fondo ella sabía que tenía razón, nunca lo quiso solo era su status social, creyendo que heredaría todo, pero se equivoco con él.

_Lo has demostrado en más de una oportunidad hasta que me engañaste con mi amigo porque creíste que tenía más dinero que yo. Vanessa yo trabajo todos los días, me levanto temprano y si a soportar horas tardes

y quién sabe qué cosa , pero es mi trabajo y quiero crecer en él. No buscar la vía fácil, como tú lo has hecho_.

Está bien, no quiero escuchar mas reproches con respecto a mi comportamiento; le dijo distanciándose de él un metro. _Será mejor que me retire, déjale mis saludos a tu madre_.

Se salió de la entrada del salón, la observó subirse a un taxi y desapareció de su vida.

Cuando volvió a dentro, se acercó a la mesa, la bordeó y le dijo a su madre

Mamá, te amo, pero no te involucres mas en mi vida privada; mirándola a sus ojos continuo diciendo_ Con Vanessa hace más de un mes que terminamos. Y la próxima vez pregunta si estoy con alguien_.
_Ohhh hijo, lo lamento, le dijo llevando su mano a su brazo; _ Lo lamento de verdad_.

Le dio un beso en la frente y volvió a su lugar en la mesa.

La silla de al lado estaba vacía, Laura se acercó a él diciéndole;

Pregunté qué paso a la coordinadora del evento y me dijo que se retiró del lugar.

Está bien, le dijo mirándola.

¿Qué vas hacer?, le pregunto su hermana.

No puedo retirarme, lo sabes. Mañana hablare con ella. Sé que se ha de sentir dolida. Quédate tranquila, ya lo solucionaré. Pero saque definitivamente a Vanessa de mi vida.

Era hora Tomás, tu sabes que nunca me gusto esa mujer.

Si, ya lo sé.

Siguieron la charla con temas banales, disfrutó del aniversario de sus padres, no como él quería, pero lo hizo igual. Nunca pasaba mucho tiempo con ellos y en este acontecimiento, no podía fallarles.

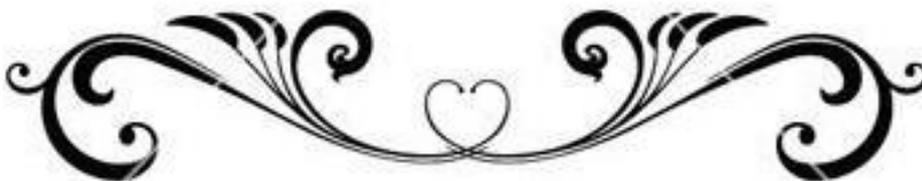


Carolina se pasó todo el domingo en cama, apagó los móviles, desconectó el portero del edificio en donde vivía. Humillada por lo que había vivido. Cuando amaneció el lunes ya tenía decidido lo que iba hacer; primero devolverle su dildo color violeta, lo había envuelto en un cofre blanco, donde una vez se compró lencería interior, lo envolvió en una cinta de raso negra, le hizo un moño y la puso en una bolsa de regalo de color negra.

Eso era lo primero que iba hacer, ya lo había decidido, luego sería la bruja más bruja de todas como él le mencionó que la llamaban. El sabría ahora con quien estaba tratando.

Llamó a una florería muy conocida de Puerto Maderos y se encargó dos docenas de rosas rojas, con la dedicatoria de ¡Éxitos! En una y la otra que decía *Almuerzo Bahía Madero, 13:30 hs.*

Ella sabía que tenía que ser fuerte en esto que no notara su sufrimiento. Nunca pensó que él estaba saliendo con alguien del gabinete de trabajo y menos con Vanessa López.



Ya en la oficina, desde muy temprano estaba trabajando, se había llevado la bolsa negra con el cofre adentro y su regalo “sorpresa” para Tomás. Ella vestía un traje negro de falda y saco mientras que su blusa blanca sobresalía un enorme volado de su escote. Esta vez ella se recogió el cabello e hizo una tranza que caía en un costado de su cuello. Eran casi las nueve cuando en verdad se puso muy nerviosa, como todas esas mañanas que esperaba su llegada con su café en manos y un “buenos días” disfrazado en su mirada. Ahora lo que quería era verlo como antes ser esa “bruja sin escoba” como dijo que la llamaban ahí.... Sí que lo sería pero solo para él.

Golpearon la puerta.

Adelante; dijo en tono serio, ella estaba haciendo cálculo en su ordenador cuando el ingresó a su oficina impecablemente vestido con

traje negro corbata azul oscuro y su café de todas las mañanas. _Hola_; le dijo mientras se acercaba hasta su escritorio. _Quiero saber ¿por qué te has ido del evento el sábado a la noche?_. Dicho esto dejó el café enfrente de ella. Sin mirarlo le respondió

Estamos en horas de trabajo, SR: Aranda, su vida privada a mi no me interesa.

El se inclinó hacia su escritorio apoyando sus manos al borde de este, tan fuertemente que sus manos quedaron blancas.

No me vengas con estupideces, quieres ¿Por qué te fuiste?; su mirada era penetrante. Ella lo miró y en tono mandón le dijo

Pero quien se cree usted que es, usted aquí es mi asistente vaya y cumpla con su trabajo que su vida privada a mi no me interesa.

Apoyándose como si se fuera a levantar de su silla le siguió diciendo

_No le bastó la humillación que me llevó hasta la fiesta de sus padres para que vea con mis propios ojos que usted tiene una pareja. ¡Vaya a su trabajo! _.

Vanessa ya no es mi pareja; no le bajó la mirada estando en su misma posición.

Pero que parte usted no entiende; se levantó de su silla y bordeó el escritorio parándose a unos metros de él (por dentro temblaba de los nervios, pero tenía que ser fuerte). El se incorporó en su posición y enfrentados uno a otro ella continuó diciendo. _ Estas son hora de trabajo, aquí no me interesa su vida privada , ni aquí ni afuera_.

¿Pero qué dices! Ya te dije que con ella hace rato que terminé, no tengo más nada que ver.

Entonces, ¿qué hacia ahí?, aunque sé que no tendría que preguntártelo.

No sé, la invito mi madre.

Ella conocía esas mentiras , todo para ella terminaba cuando el hombre le demostraba que ya no era de su propiedad , y el si se lo demostró.

Vete a tu trabajo.

Está bien, pero esto no termina aquí, ya que estamos en el trabajo, hablaremos luego.

Riéndose en forma sarcástica le dijo _¿Hablares luego?, Ni lo sueñes_; retrocedió unos pasos luego se giró bordeando el escritorio mientras que Tomás salía de su oficina dando un portazo cuando se sentó en su silla frustrada por la conversación. *¿Pero que se pensó este hombre? Me va a venir a humillar en mi lugar de trabajo, ...ohh se equivoca conmigo,* pensó Carolina. Tomó su bolsa negra con el cofre dentro junto con trabajo extra para él y salió de su oficina, cuando estaba en el pasillo vio que Tomás recibía los ramos de rosas rojas que ella se había encargado, se acercó hasta su lugar de trabajo, dejó el bolso en el suelo y las

carpetas que llevaba en su escritorio y dijo asombrada_ ¡Vaya pero que hermosas que son!_, el joven cadete la miró y le sonrió.

Mientras que Tomás firmaba los ramos anónimos, se moría por saber quien los enviaba.

Buscando las tarjetas en los ramos dice al abrirlos_ Vaya, Tomás has una reserva para dos persona en Bahía Madero a las 13:30hs._. La miró sorprendida mientras esbozaba una sonrisa en sus labios. Él le entregó al cadete el formulario de las firmas. Ella recogió sus ramos y se los llevaba a su oficina, cuando se acordó que no le había entregado su obsequio, vuelve al escritorio de él. Agachándose recoge su bolsa negra y le dijo;

Ah, me olvidaba esto es para ti, espero te guste el detalle; depositó la bolsa sobre su escritorio y se marchó a su oficina. Tomás se quedó mirando la bolsa, hurgó en ella y encontró un cofre con una cinta negra, esbozo una sonrisa en sus labios por el detalle de ella, sin imaginar el contenido, cuando lo abrió se quedo de piedra. Fijó su mirada en la puerta de la oficina de su jefa, mientras que sonaba el teléfono, vio que era de presidencia y contestó.

_Buenos días Sr. Fagúndez, ¿en qué puedo ayudarlo? _.

_Sí señor, le avisare enseguida. ¿A qué hora? _Mientras el agendaba el dato. Se acercó un joven con otro ramo de rosas rojas. Lo miró fijo y ya no escuchó nada de lo que le decía la otra persona al teléfono.

Cuando colgó la llamada se quedó mirando al cadete y ese ramo de rosas, con tono de pocos amigos le dijo _ ¿Para quién es? _.

Hola, hay una entrega para la Sra. Barón, dijo el muchacho, con timidez, vio la frente fruncida y pensó este que era su presencia._ Es aquí, tiene que firmar aquí_; y le entregó el formulario.

Tomás lo tomó y miró de quien era *"no me lo puedo creer este viejo verde otra vez, ¿por qué a los otros no le puso que eran de él?... ¿lo serian?"* Lo firmo y le entregó el formulario. Se incorporó de su silla asiendo el ramo de rosas y se fue a la oficina de ella. No golpeó como otras veces, entró sin llamar y volvió a dar un fuerte golpe tras de él. Sin dudarlo se encaminó al escritorio de ella con el ramo en una de sus manos, llegando al borde de este le dijo furioso

_ ¿Qué es esto? Ahora quieres jugar conmigo. ¿Cuándo te llamo Cordero?_; y azotó el ramo de rosas contra la pared.

Carolina se lo quedó mirando sorprendida, no entendía que tenía que ver Cordero con esos ramos, pero aprovechó la ocasión para humillarlo, claro que, si lo haría.

Primero de todo SR: Aranda tiene que llamar a mi oficina, ¿Quién se cree que es? De venir a entrar como si no hubiera nadie, segundo; llenó

de aires a sus pulmones y le dijo _Segundo, usted no es quien para venir a averiguar que hago con mi vida privada_.

Tomás se pasó sus manos por su cabellera, tomó aire y le dijo _Mira Carolina, yo no jugué contigo, nunca, en ningún momento como tú lo crees, ya te dije que lo de Vanessa fue idea de mi madre, yo no sabía nada_; mirándola a los ojos le dijo en suplica _Tienes que creerme, por favor_.

Se levantó de su silla y dudó el escritorio hasta llegar enfrente de él, pisando varias rosas en el camino. Se cruzó de brazos y mirándolo muy seria le dijo;

¿Y esa es la forma de entrar a mi oficina, y azotar un ramo de rosas?, solo porque tú piensas que Cordero me llamó. Aquí el que recibe mis llamadas eres tú.

¿Quién te ha enviado rosas y esa reserva en el restaurant, entonces?, porque me acaba de avisar José Fagúndez que el vine para aquí y tienen hecha una reserva en ese restaurant.

Mirándolo sorprendida le dijo; _No sabía que venía_; su cara cambió a asombrada; _Algo hicimos mal entonces con el relevamiento en su casa_.

Se volvió a su asiento y empezó a buscar en el ordenador.

¿Y lo nuestro qué?. Se la quedó mirando; _Así ya esta... terminó_.

Sin sacar la vista del ordenador le dijo;

Estamos en la oficina y aquí se trabaja. Yo no respondo asuntos personales aquí; lo miró fijo y le dijo_¿Esta eso claro? O ¿te lo mando por e-mail para que lo leas en tu escritorio? _.

Sí que eres ¡una bruja!.

Oh si es así como me llaman, ¿no? Pues esta bruja te dice que te vayas a tu oficina.

_ Está bien Sra. Barón, Fagúndez quiere hablar con usted en persona, ahora_.

Avisa que ya voy; sus manos empezaron a sudar _ y por favor llama a la ordenanza que vengán a limpiar esto_. (Haciendo referencia a las rosas).

Tomas salió de la oficina aun molesto. Ella se incorporó, de su silla, se observó cómo estaba vestida, se retocó su maquillaje y salió de la oficina rumbo a hacia la presidencia. Cruzó todo los escritorios de los asistentes seria, como siempre lo hacía, los miro a cada uno y en esa mirada había odio, por como la llamaban y sabiendo que después sería el hazme reír de todos por su aventura de fin de semana con Tomás, era mejor no bajar la guardia que a sentirse mal y ser luego el hazme reír de la auditoria.

Llegó a la oficina, golpeo. Desde adentro se escucho “pase”.

José Fagúndez era un hombre bien parecido, hijo del amigo de Cordero, cabello negro, entrado en pequeñas canas sobre su frente, porte de importancia. Siempre lucía impecable sus trajes de Armani.

Adelante Carolina; se incorporó de su silla, se acercó a ella y le tendió la mano en forma de saludo

Sr. Aquí estoy, cual es el motivo por el cual me mando a llamar.

¡Tengo que felicitarla! Usted este fin de semana pasado dejó conforme a nuestro cliente, es mas quería dejarnos porque ya no está mi padre, pero usted hizo por lo visto, un buen trabajo.

Carolina se emocionó por esa noticia y empezó a reírse de la emoción, pues sabía que ese trabajo lo hizo con Tomás, sola no sabía si podría.

El está en viaje, viene para acá hice reservas en un restaurant de Puerto Maderos para los tres. Esto hay que celebrarlo.

Emocionadísima por la noticia dijo; _Oh si, si, si, si..._; llevándose sus manos a sus mejillas le dijo _Si, claro no hay problemas_.

Tocando sus brazos José Fagúndez le dijo _Otra vez, gracias por demostrarnos que usted es capaz en su trabajo_.

_Gracias Sr. No tengo más que agradecimientos para usted.

Vamos, Carolina, puede irse tranquila, que iremos a festejar en un almuerzo, hoy. Vaya a su oficina.

Se dirigió hacia su oficina, sin olvidarse de cómo la veían los demás empleados, iba caminado y mostrando una sonrisa en su mirada. Cuando llegó al escritorio de Tomás le dijo;

Sr. Aranda, cancele esa reserva de los dos ramos de rosas, porque el Sr. Fagúndez reservo una mesa para ¿Tres personas?, no le pregunté, (y lo miro sonriente).

Está bien Sra. Barón. El Sr. Fagúndez reservó para cuatro personas no tres.

Mirándola intrigado le pregunto _¿Le pasa algo? Porque se la ve feliz_.

OH sí, lo del SR. Cordero fue un éxito. Gracias a ti también, sin tu colaboración no lo hubiese logrado. Dicho esto se volvió a su oficina, pero antes de entrar en ella Tomas le dijo

De nada Sra.. Dibujando una sonrisa en sus labios.



La mañana transcurrió tranquila, ella en su oficina y él en su escritorio, Cerca de las 11 a.m. apareció por los pasillos otro gran ramo de rosas rojas. Tomás se quedó mirando eso y su estomago empezó a darle vueltas *no otra vez no, ¡por favor!* Pero no llego a divisar bien quien lo traía hasta que cambio de lugar el ramo de rosas y pudo ver que no era un cadete era el mismísimo Pedro Cordero, en persona.

Con una sonrisa en su cara Cordero se acercó a su escritorio.

_Buenos días muchacho, contigo quería hablar. A ver,... ¿Dónde puedes dejar estas flores? _.

Buenos días Sr. Si démelas, no hay problemas, ya se las entrego.

Asiéndolo del brazo Cordero le dijo_ No espera muchacho que yo quiero hablar contigo antes, esto_. Haciendo un gesto banal con las manos, _es lo de menos, es costumbre mía traer flores a las mujeres_.

Tomás lo miró parado desde donde estaba, cerca de él y con el ramo en sus manos; las puso sobre el escritorio y le dijo.

Sr. ¿Qué quiere hablar conmigo?.

Mientras se ponía firme en su pose Cordelo le explicó que la condición de que seguía en la firma de auditores era más que nada porque valoró todo el esfuerzo de él como asistente de Carolina. Le explicó que lo iban a llevar al almuerzo del medio día, para agradecerle y hacerlo socio de la firma, mientras que a él le iban a asignar cuentas chicas para manejar pero la de él era en conjunto con Carolina.

Tomás le agradeció ver el esfuerzo que hizo por el trabajo que realizaron los dos ahí. Pero nunca se imaginó que este hombre viera en él, todo el esfuerzo que puso en el trabajo, aunque si lo pensaba bien tuvo más celos de este hombre que de cualquier otro tipo que haya mirado a una de sus novias.

_ Pero muchacho me tienes que presentar una mujer, he visto por la Internet esos sitios y no, no me convencen. Tu a de conocer a muchas_. Su mirada era lasciva.

Si, la verdad que sí, Pero me tiene que decir más o menos sus gustos o preferencias....

_Ya a mi edad una vieja como yo no. De eso está claro. Quiero alguien a quien cortejar siempre y le guste la vida en la estancia, los caballos y

que le guste ... _; Guiñeando el ojo a Tomás le dijo_ Tú ya sabes, le guste el sexo, joven y muy bonita_.

Bueno; dijo suspirando _ la lista es larga señor. Pero si creo que sí .

Tomás se quedó pensando y no lo dudo *claro que sí, nada mejor que Vanessa, ya me la saco de encima y Carolina ya me mirara con otros ojos,* pensó Tomás. Sacó de su bolsillo el móvil y empezó a buscarle una foto de Vanessa, mostrando la que encontró le dijo:

_ ¿Qué le parece Vanessa?_.

Cordero se quedo sin habla; mirando hacia los costados de su escritorio le preguntó a Tomás

Es muy.... Tú ya sabes; haciendo alardes con un de sus manos.

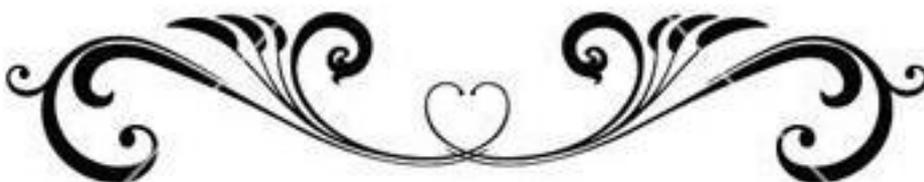
Oh sí, sí que lo es, es muy sexual si a eso se refiere.

Si muchacho, pero yo tengo otro problemita; le dijo guiñando un ojo; acercándose a su odio le comentó que el con los años lo habían operado de su miembro pero él quería una mujer activa para el poder observar y que siguiera sus órdenes. Tomás lo escuchó y le confirmó que lo que buscaba era alguien así, como le mostró en la foto.

Pues muchacho no se habla más del tema, me la presentas esta noche en un bar o donde sea.

Pues le consigo la cita. Su sonrisa brilló en su mirada.

_Y tú te vienes también sino ¿quien me la presenta muchacho! Sí, claro que iré, ya verá le gustará ella, *y ella también,* pensó Tomás, conociendo la ambición de ella.



El almuerzo fue formal, eran los cuatros y Carolina se asombró del nombramiento de Tomás, pero estuvo de acuerdo porque sabía que se lo merecía. Él le ha demostrado que era un profesional. Fagúndez les informó que llevarían la cuenta de Pedro Cordero en conjunto mientras que a él se le asignarían cuentas menores y ella lo ayudaría en lo que fuera necesario. También les informó que el lunes siguiente Tomás estaría en una oficina mientras que en la semana elegirían a sus respectivos secretarios.

Mientras que en su cabeza no podía dejar de pensar en él como su amante. Eso la destrozaba. Si esa mujer desapareciera de sus vidas para ella sería mejor, pero ¿cómo?.

El almuerzo terminó, Carolina y Tomás volvieron a su trabajo, mientras que Fagúndez llevó a SU cliente estrella a un hotel.

Estoy feliz por ti; le dijo Carolina antes de entrar a las oficinas_ Muy feliz, yo... esto no lo hubiese logrado si no era con tu ayuda, y lo sabes_. Tomás la miró _ Gracias Carolina, pero esto para mí no tiene importancia si no estás conmigo, quiero que el equipo que armemos sea dentro y fuera del trabajo_.

Desviando la mirada hacia el interior le dijo_ Me sentí usada pero ya pasó, se superarlo. Ella es más bonita que yo, y yo no sabía que ustedes tuvieron algo_. Volviendo a mirarlo le dijo _Me dolió mucho_.

Ya lo sé. Pero ella corto conmigo porque yo no tengo grandes propiedades como pensó que era. Mi padre es representante de una firma de autos, pero no es mi negocio. Yo vivo de esto.

Entremos por favor; dijo ella. hay mucho viento.

Claro.

Mientras caminaban Tomás le comentó la conversación que tuvo con Cordero y le dijo que le iba a presentar a Vanessa esa misma noche en un pub.

¿En serio me lo dices?, y se rió. Verla sonreír para él fue lo mejor,

Si, claro que lo haré y no se habla más del tema. Mirándola a los ojos le pregunto _¿Quieres venir?_.

Pero... ¡tú estás loco!, no yo no voy, luego me cuentas. Llegaron hasta sus lugares de trabajo mientras él se volvió a su escritorio le dijo

Tomás, hoy puedes irte a la hora de salida, deja ese trabajo para mañana, te lo mereces. Ve y disfruta con tus amigos tu éxito.

La miró sonriente y le dijo_ Gracias Señora_.

Leo, su compañero que escuchó la conversación le pregunto_ ¿Tomás, salimos esta noche? _.

_Mañana tal vez hoy me reúno con otra gente aburrida, pero mañana salimos, ¿sí? _.

Eh , Tomás ¿Qué le pasó a la bruja hoy?.

Esbozando una sonrisa le dijo_ Fagúndez la felicito por la cuenta de Cordero y como ayude en la cuenta, pues ... se apiadó de mi_; Dijo esto último llevando sus manos al pecho de él más precisamente en su corazón.



El pub estaba lleno de gente y el único que desencajaba con el lugar era Cordero. Pero eso a él eso no le importó. Impaciente por la llegada estaba tomando un vino tinto mientras que Tomás bebía una cerveza. Mientras afuera estaba Vanessa, tratando de ver quien era la persona que estaba con Tomás, aunque prefería al más joven que al vejstorio que tenía al lado. Pero pronto se olvidó cuando su ex novio le contó en si lo que buscaba este hombre... tener con el sexo, no podía solo satisfacción sexual, pero que seguro habría más recompensas que esas y lo más importante para ella fue su futuro. Eso la tranquilizo, podría casarse con ese señor y ser dueña de una gran propiedad.... Eso puso más que satisfecha su acuerdo con Tomás y accedió a su encuentro.

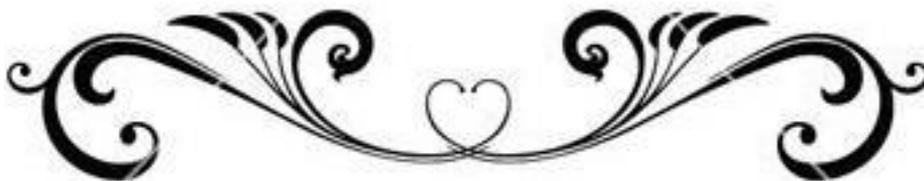
El encuentro con Cordero fue de lo más exitoso para Tomás, en si para los tres aunque el solo los presentó. La charla con la nueva pareja fue en cierta forma sexy, ella se dejaba alagar mientras que Cordero se dejaba complacer. Viendo que la cita fue un éxito se retiró del lugar, satisfecho y libre por fin de su ex pasado, ahora mientras caminaba por la vereda sin rumbo solo pensó en Carolina, sin dudarle mientras se dirigía hacia el departamento de ella, lo único que quería era poder abrazarla y sentirla como antes.

El viento era más fuerte con ráfagas muy intensas.

Llegó hasta su vereda y miro hacia arriba, no sabía cuál era su departamento, solo conocía el número del mismo. No tenía su móvil personal, solo el de su trabajo. Y ella lo apagaba cuando ya estaba en su casa. De nada serviría que la llamase para decirle que estaba afuera y que lo único que quería era estar con ella.

Siguió caminando dirigiéndose a la parada de ómnibus con destino a su casa.

La noche seria larga para él.



Nada mejor que escuchar buena música mientras....mientras me relajo, pensó ella, se desvistió, fue en busca de un CD, mirando eligió a John

Legend. Como Dios la trajo al mundo fue en busca de un buen vino tinto, lo descorchó, se sirvió su clarete, luego se fue al baño a usar su bañera. La abrió reguló el agua llenándola con sales y espuma de baño.

Retirando su reloj pulsera observó la hora 23:30hs se pregunto qué habría pasado con la cita de Cordero y la ex de Tomás, sin querer pensarlo se acordó que apagó su móvil del trabajo, lo busco en su cartera y lo volvió a encender. No había ni mensajes ni llamadas perdidas de él. Se desanimó pero el impulso de saber que era lo que había pasado pudo más con ella y decidió darse otra oportunidad, le gustaba Tomás, mucho. Recordó la explicación que le dio de la fiesta, y luego en la oficina. No lo dudo, marco su número.

En el segundo timbre él respondió lo escuchó con descargas en la llamada _¿Hola?_, dijo Tomás .

Holaaa, dijo ella; tragando saliva le pregunto _¿Cómo te fue esta noche?_.

¿Hola?, no te escucho, estoy en viaje a mi departamento.

¿Qué cómo te fue esta noche?, le repitió ella.

Llevándose el móvil más a su oído él le dijo _¡Bien!, muy bien_; Sin dudarle le preguntó _¿En dónde estás ahora?_.

En mi casa. No se animó a decirle que estaba en una burbuja de espuma, pensando en lo que podría hacer ahí en ese lugar, con él en ella.

_ Yo estoy yendo a la mía en bus. Estuve en la puerta de tu edificio, pero no sabía si estarías, no tengo tú móvil personal y a este lo apagas todas las noches_.

Cortándole la charla ella le dijo...

_¿Quieres venir?; qué más quisiera verle en ese momento su rostro. No lo dudo, colgó su móvil y se bajó del bus en busca de un taxi.

Llegado ya al edificio de ella tocó su portero electrónico.

¿Sí?, se escucho del otro lado

Aquí hace mucho frío, ¿le darías calor a tu ex asistente y futuro colega?, le dijo en tono de broma, del otro lado escucho su risa, y la puerta de entrada se abrió.

_ ¡Espera Carolina! ¿Qué piso y número?_.

Tercer piso, giras a la derecha el numero 10. Esta abierto. Y colgó. Ella llevó otra copa a su baño para él, mientras que de fondo se escuchaba

*All of me.

***All of me**; canción de John Legend. Es un cantante Americano.

No se demoró mucho, abrió la puerta y su departamento hermosamente amueblado estaba apenas alumbrado una lámpara de pie al lado de un ventanal y la luz de un pasillo, siguió por ese lado. Abrió la puerta al final del corredor y observó a Carolina sumergida en la bañera relajándose mientras bebía de su copa.

Hola, le dijo él.

Hola, entra.

No lo dudó, se empezó a quitarse la ropa, empezando por los zapatos aflojó su cinturón pero no se sacó su pantalón de vestir, se despojó de su saco del trabajo y su corbata, desabrochó los primeros botones, lo mismo que con sus mangas, luego se las dobló hasta los codos. Se acercó a ella, se puso de cuclillas, beso su nariz, luego sus labios mientras percibía el olor del vino en su nariz. Acarició su cabello que estaba ya mojado. Abriendo lentamente sus ojos, la observó a ella como si estuviera dormida, mientras suspiraba su aroma.

Te ves hermosa así, Carolina. Muy bonita.

Mientras ella abría sus ojos lentamente él le volvió a decir;

_ Pensé que no estaría más contigo, que no tendría mas lugar en tu vida. Nada de lo que pasó en la fiesta es cierto ella es mi pasado y quedará ahí, ahora es el futuro de alguien más. Tú y yo. Nadie más_.

Soy floja, sabes, esta bruja es floja en cuestiones del corazón.

No, no lo eres. Creo que no fui sincero. El no hablarte de ella, pero pensé que lo sabías...todos lo sabían; lo decía acariciando su cabello mojado.

Ella lo besó tiernamente, luego le alcanzó su copa llena;

Vamos bebe un poco porque si no seré la única con un poco de alcohol y por demás.

El accedió riendo.

Luego sin dudar lo buscó la esponja y empezó a pasar esta por su espalda, le lavó el cabello. Así estuvo hasta que terminó la rutina de su baño, bebiéndose el vino tinto.

Cuando se estaba poniendo su bata él la miraba tiernamente, pero por su cabeza pasaban otras cosas. El estaría en una semana en una oficina, ya no sería su asistente. *mierda, no quiero que tenga un hombre como asistente, se lo tendré que decir.* Sin más preámbulos se lo dijo;

_¿Cuándo buscaras un asistente nuevo para que ocupe mi puesto?. Ella lo miró y le dijo sin preocupación alguna;

_ ¿Podrías encargarte de ello?_; cruzando sus brazos le volvió a decir_ Claro, si tu asistente es hombre, sino ese será el mío_.

El que estaba sentado en el retrete se incorporó y fue hacia ella en un solo paso.

De ninguna manera, tu tendrás una secretaria y yo uno de mi sexo. No se habla más del tema. Le dijo mientras la tomaba de la cintura.

Ella lo rodeó también con sus brazos y le dijo;

_Trato hecho; y se alzó en puntillas de pie para besarlo.

_ ¿Dónde tienes la cocina?, estoy con mucha hambre. Y el vino con el vapor de la bañera, no ayuda mucho_.

Ven; lo asió de la mano y lo llevó consigo. Atravesaron el pasillo, el living-comedor y llegaron a una diminuta cocina. Encendió las luces.

Abrió el refrigerador y le dijo;

No tengo mucho aquí, no soy de buen cocinar.

Mirando muy por arriba de la puerta se rió y le dijo;

Dame esa lechuga y dos tomates.

Está bien, lo tomó. _Esto si se hacerlo_.

Sacando la verdura de sus manos le dijo.

Déjame a mí. ¿Tienes más vino? Para mí, claro tú ya estás bien.

Haciendo una carita de pobrecita luego riéndose le dijo; _Si, claro, se que después me cae mal; sin rodeos le pregunto_ ¿Te quedaras esta noche?_, lo miro fijo mientras el cortaba el tomate. Dejó de hacerlo para acercarse a ella y le dijo abrazándola.

Unas horas no puedo ir a trabajar mañana con la misma ropa y aquí no tengo mis cosas para estar cómodo.

Puedes venir las veces que quieras.

Gracias por la oferta, pero tengo que ver tu habitación primero para poder sentirme a gusto.

_No se habla más, ven. Pasando por el living se escuchaba de fondo la canción “tonight” de John Legend. Ella se detuvo.

Ven, bailemos, me gusta esta canción.

Claro, nena. La envolvió en sus brazos bailaron al compás de la música. Al oído casi en un susurro le dijo a ella;

No sé que me excita más si la canción o tu misma, bailando para mí.

Acurrucada bien en su pecho le dijo;

Siempre para ti, siempre. Detrás mío esta mi habitación. La alzo en sus brazos y la llevó a esta. Apoyándola en la cama, ella le dijo. _ ¿Esta vez me harías el amor?, nada más que eso te pido.

Mirándola desde su posición en la penumbra de la habitación le dijo; _Si_.

Y comenzó a besarla.

La sensación para él fue distinta pero que más quería el que poder sentirla, de hacerle saber que no la dejaría ir por nada ni nadie, que ella era su mundo. De su billetera retiro un preservativo tan pronto lo rompió se lo incrusto en su miembro , no espero mucho más el cuerpo de Carolina

se lo pedía, ella en sus gemidos también. Se abrió para recibirlo y él más que dichoso de entrar en su húmedo placer. El bombeo fue lento y placentero ella se perdía en sus besos mientras que él solo se movía para sentirla más y más intensa. Besó cada centímetro de sus pechos, los sació hasta más no poder. Besó su boca, sus caricias, eran mutuas. Sus roces en su espalda eran como si tocara la seda. Se miraron, él besó sus tiernos labios y en un susurro se le dijo;

Te amo. Mientras que ella lo miraba tiernamente, esbozó una dulce sonrisa

Yo también.

Aceleraron sus ritmos, el placer recibido para Carolina era como si alcanzara las estrellas, se encorvó en su lugar para darle paso a su ser más explosivo. Se desarmó en el besando con ardor a Tomás. Él no se demoró más y la siguió mientras se besaron. Se abrazaron mutuamente. Él retiró su preservativo, lo anudó y dejó en el piso. Se cubrieron con una manta, y la abrazó por detrás y diciéndole al oído;

Creo que vendría aquí para hacer el amor contigo. Usaremos mi departamento para gozarte, no es que no lo he hecho, pero no suelo ser así.

Mirándolo de costado le dijo;

Ya sé, ¿puedes venir aquí cuando te lo pida?.

Nena, las veces que quieras; le dio un tierno beso; _Las veces que tú quieras_.





Unos meses más tardes....

Apoyada en la pared Vanessa gozaba planamente

_Si, si, más, dame más... ¡oh si! Ahogó su grito en el hombro de un muchacho, mientras que el la embistió con más fuerza _ ¡SI! _.

Shhhh, cállate, que los invitados en la fiesta pueden escucharte. Se bajó su vestido de novias, se miró en un espejo que había cerca suyo, se arregló y dándole la orden al joven le dijo;

Salgo yo primero, tu espera unos diez minutos y sales, no quiero que los invitados piensen mal de mí. Mirándolo le dijo _Estaré atenta a que cumplas los diez minutos_.

Si, señora. Y buscó su sombrero para no mirarla. Sabía que con ella sería así.

Sin mas salió de la casa de visitas de la estancia de Cordero.

Mirando al cielo despejado, el día era muy cálido, solo pensó "*si, ya en media hora, será la señora de este viejo, por lo menos a darle un gozo oral y el resto lo disfruto con los otros tres...*"

Sentados en una mesa de invitados estaban Carolina, Tomás. Ellos estaban invitados como lo estaba el Sr. Fagúndez a la boda de Pedro Cordero.

Todos vestidos elegantes para un día de campo soleado.

Ella estaba feliz al lado de Tomás el cual le acariciaba su mano mientras le decía;

Que calor que está haciendo aquí; le dijo aflojándose la corbata.

Es un hermoso día, ¿Qué dices?, a mi me gustan estos días así.

Yo prefiero el invierno, nena. No se pero en el hotel pondré el aire a más frío.

Riéndose le dijo; _Si, claro, ve buscando otra habitación_; y le guineo un ojo.

Ambos rieron.

Se acercó Cordero a su mesa y le dijo a Tomás.

Hola muchacho, contigo tengo que hablar, mirando a Carolina le dijo; _Disculpe Señorita, pero necesito hablar con el_.

Oh sí señor, es todo suyo.

Tomás hacía dos meses que el solo llevaba su cuenta a pedido de él.

Ambos se retiraron de la mesa y ya alejados sin que nadie los escuche Cordero le dijo;

Esta mujer es.... Es muy sexual, buena elección muchacho. Te lo quería agradecer personalmente. Ya sé que conmigo no hace mucho, pero verla con los demás y sin prejuicios; lleva sus manos a la cabeza, _Es lo mejor que he tenido en años, claro antes que me operaran , yo si no estuviera ...operado... tú ya sabes que podría con ella_.

Eso no lo dudo Señor.

Ve, ve con esa chica, y un consejo, las que se cambian de bando no vuelven, eso me dijeron.

No sé, espero que vuelva, eso sería buenísimo.

Yo estaré ocupado cuando vuelva, si vuelve, claro, ¿no?.

Yo diría que no deje escapar a Vanessa, ella es todo lo que un hombre como usted o como cualquiera quiere en la cama.

Si, y ya lo libro de mi lado que me tengo que casar ahora.

Como dije antes, lo felicito Señor.

Gracias muchacho.

Sobre la autora



Le gusta mucho leer, en compañía de sus dos hijos. Tiene una profesión que le gusta mucho (T.S.A.E.H.) además de escribir, y siempre agregara en sus libros algo de su carrera. Es argentina, ya entrada en los 40 y tantos.

Le gustan las flores amarillas, la naturaleza aunque a veces le gusta perderse en la urbe y el otoño es su estación favorita, además de las noches de verano.

Escribe lo que le gusta y nada se compara un libro con la realidad por eso prefiere darle un final feliz a cada protagonista.

Ama los gatos, pero en su casa sus hijos tienen una perra, son su alegría.